
ESPACIOS DEMOGRAFICOS Y REDES MIGRATORIAS

*Daniel Delaunay**

Resumen

Las migraciones pueden ser comprendidas como una de las manifestaciones de la reciente transición demográfica en el Ecuador, la cual ha sido a la vez activada por la evolución de la economía familiar. La tesis desarrollada aquí supone que la intensidad y la geografía de los flujos migratorios se explican en parte por los desfases regionales en el calendario y la amplitud de las transiciones demoeconómicas descritas, y por la diferenciación concomitante del espacio demográfico.

El autor escoge dos componentes del espacio ecuatoriano para explicar la diversidad de los comportamientos demográficos y examinar la configuración de los flujos migratorios tales como resultan de los censos: un componente territorial, y otro reticular. Los territorios, módulos espaciales autónomos u homogéneos, son los lugares de organizaciones comunitarias o de relaciones del hombre con su medio. La estructuración reticular del espacio está, en cambio, asociada al desarrollo de los intercambios, a la división del trabajo, al reforzamiento de los poderes.

Summary: Demographic spaces and migratory systems

By examining the distribution of migratory flows, this article offers a "geographic" interpretation of migration patterns in Ecuador. The methodology used is quite different from that of factorial analyses of migration that only rely solely on intermediary variables in the chain of causalities.

Based on census data from 1964, 1974 and 1982, we have examined the causes and characteristics of internal migration. By applying qualitative more than quantitative reasoning, we have sought the identification of the common features and differences in the spacial distribution of demographic phenomena. Our analysis reveals two major logics: one that we refer to as "territorial" because it is related to the demographic behaviour of the "domestic" societies, in other words those that are based on family relations of production; and the other, that is called "reticular", because it reflects a migratory logic tied to exchange circuits: mostly roadway, market economy and urban networks.

Migration within the "territorial" space is a response to climatic conditions, land tenure, population density and soil evolution.

But, more and more, the movement of people is linked to exchange circuits, trade circuits, roadway infrastructure, networks of solidarity and migratory traditions. The reticular space doesn't clarify as much about the peasant's flight as it does his or her destiny and the characteristics of that migration. It is the city, as a knot in this space, that ends up channeling the overall migratory movement.

* Demógrafo ORSTOM

Resumé: Espaces démographiques et réseaux migratoires

Les migrations peuvent être comprises comme une des manifestations de la récente transition démographique en Equateur, elle-même activée par l'économie familiale. La thèse ici développée suppose que l'intensité et la géographie des flux migratoires sont en partie explicables par les écarts régionaux dans le calendrier et l'ampleur des transitions démo-économiques décrites, ainsi que par la différenciation concomitante de l'espace démographique.

L'auteur retient deux composantes de l'espace équatorien pour expliquer la diversité des comportements démographiques et examiner la configuration des flux migratoires tels que les décrivent les recensements: une composante territoriale, une autre réticulaire. Les territoires, modules spatiaux autonomes ou homogènes, sont les lieux des organisations communautaires ou des rapports de l'homme avec son milieu. La structuration réticulaire de l'espace est, en revanche, associée au développement des échanges, à la division croissante du travail, au renforcement des pouvoirs.

La diversidad ecológica y humana del Ecuador constituye una invitación al estudio geográfico que podrá encontrar en ella muchas situaciones demostrativas de influencia de tal o cual factor natural, agrario o demográfico. Esta diversidad por fructuosa que pueda parecer para el análisis factorial y la observación monográfica, hace sin embargo, correr el riesgo de desviar los inventarios hacia una perpetua búsqueda del detalle en perjuicio de la síntesis.

El presente estudio sobre las migraciones internas se basa en esos inventarios que constituyen los censos y sobre la reconstitución de la matriz completa de los flujos interprovinciales registrados durante los tres períodos intercensales. Se estableció también la cartografía de algunos indicadores migratorios para todas las parroquias rurales (más de 800) y para un centenar de cabeceras cantonales, que según la definición censal, todas son urbanas.

Ya que cada región constituye un caso particular y como el enfoque quiere ser exhaustivo, el análisis factorial no nos pareció el más adecuado. (1) Preferimos realizar un examen geográfico concebido como la búsqueda de las regularidades en las configuraciones espaciales de los fenómenos de población. Sin embargo, esta interpretación se ve dificultada por la complejidad geográfica e histórica de las regiones. Esta, parcialmente visible en el paisaje, nos fue revelada por la evaluación de los recursos naturales y por el inventario de su uso actual y potencial, información recopilada por el MAG y el ORSTOM (cf. nota 10). Un enfoque espacial se justifica por las limitaciones del análisis cuantitativo, demasiado con-

trariado por las dificultades de medición y por la interactividad de los variables. Por otra parte, el espacio se reveló como criterio decisivo para detectar la incidencia de sistemas complejos, tal un sistema agrario, sobre las leyes de población. En cambio, el análisis factorial no puede, en el mejor de los casos, revelar sino la influencia de variables aisladas.

DEL TERRITORIO A LAS REDES ESPACIALES: LA GEOGRAFÍA DE LAS TRANSICIONES DEMO-ECONOMICAS.

Existe una primera coincidencia histórica entre la transición vital -la baja de la mortalidad y de la fecundidad- y una transición migratoria -el éxodo masivo hacia las ciudades-. También tomaremos en cuenta una segunda correspondencia: entre la transición demográfica y la revolución industrial; más precisamente, señalaremos que en el Ecuador el comportamiento demográfico de las sociedades domésticas, es decir las que se sustentan en una producción familiar, está condicionado por la naturaleza y la intensidad de sus relaciones con la economía mercantil. Finalmente, al observar las modificaciones espaciales que acompañan estas transiciones demo-económicas, constataremos la predominancia progresiva de las redes espaciales sobre los territorios. La imagen de la abeja y de la araña permite ilustrar estas dos formas de organización del espacio. La primera evoca la explotación y la defensa colectivas de los recursos de un

territorio. La araña sugiere un poder particular en el centro de una red de flujos bajo su control: flujos de dinero, de signos y de mercancías que, en las sociedades humanas desvían a los productores domésticos de sus actividades tradicionales.

Tradicionalmente, las comunidades domésticas administraban un espacio continuo -su territorio- cuyas fronteras garantizaban las condiciones de una reproducción autónoma. El espacio territorial tenía la estabilidad de las poblaciones que explotaban sus recursos según un modo de producción familiar. La racionalidad demográfica de las familias tendía a la reproducción física del grupo y al control del factor primordial de producción, el trabajo. Se debía prestar una particular atención al equilibrio entre los productores y los inactivos. Una reproducción ampliada con crecimiento demográfico se encontraba generalmente limitada dentro de fronteras naturales o históricas rígidas, tales como las impuestas a ciertas comunidades andinas por el relieve y la colonización. Al controlar menos la muerte que la vida, estas poblaciones desarrollaban formas sociales de control de la natalidad, muchas veces observadas aunque no precisamente evaluadas (prácticas matrimoniales, aborto, infanticidio..) (2)

La observación histórica de la transición demográfica de los países pobres subraya cuan asociada está a una evolución de las relaciones de producción, a un desarrollo del mercado y a un despliegue concomitante del modo de producción capitalista. También se puede notar que el antiguo manejo territorial del espacio cede ante formas de organización reticulares en donde predominan las redes de intercambio, de transporte, de comunicación... En pocas palabras, el estudio de la transición entre dos estabilidades demográficas remite a la esfera de las relaciones entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo, las que sabemos son extremadamente complejas "Todo se encuentra allí y nada más" dice con ironía León Tabah (3) que recomienda la modestia: reduciremos esta transición a cuatro aspectos esenciales capaces de esclarecer la sincronía de los dinamismos demográficos en Ecuador.

1. En un principio, mediante un arsenal jurídico y represivo, que legalizó el reclutamiento brutal de los productores(4), la participación en la producción mercantil fue impuesta violentamente a las economías familiares. El recurrir a los parentescos ficticios que se inscriben en las ideologías familiares de las sociedades indígenas no suaviza las consecuencias demográficas de estas movilizaciones de la mano de obra: la vagancia (según los términos de la época) para remediar la alteración de sus condiciones de sobrevivencia y a veces una sobremortalidad considerable. La Colonia y más luego la República sufren, hasta la segunda mitad del siglo XIX, de una escasez endémica de mano de obra por falta de un crecimiento demográfico regularmente excedentario.

2. La baja progresiva de la mortalidad, al liberar esta fuerza de trabajo, contribuye al desarrollo de la agricultura de

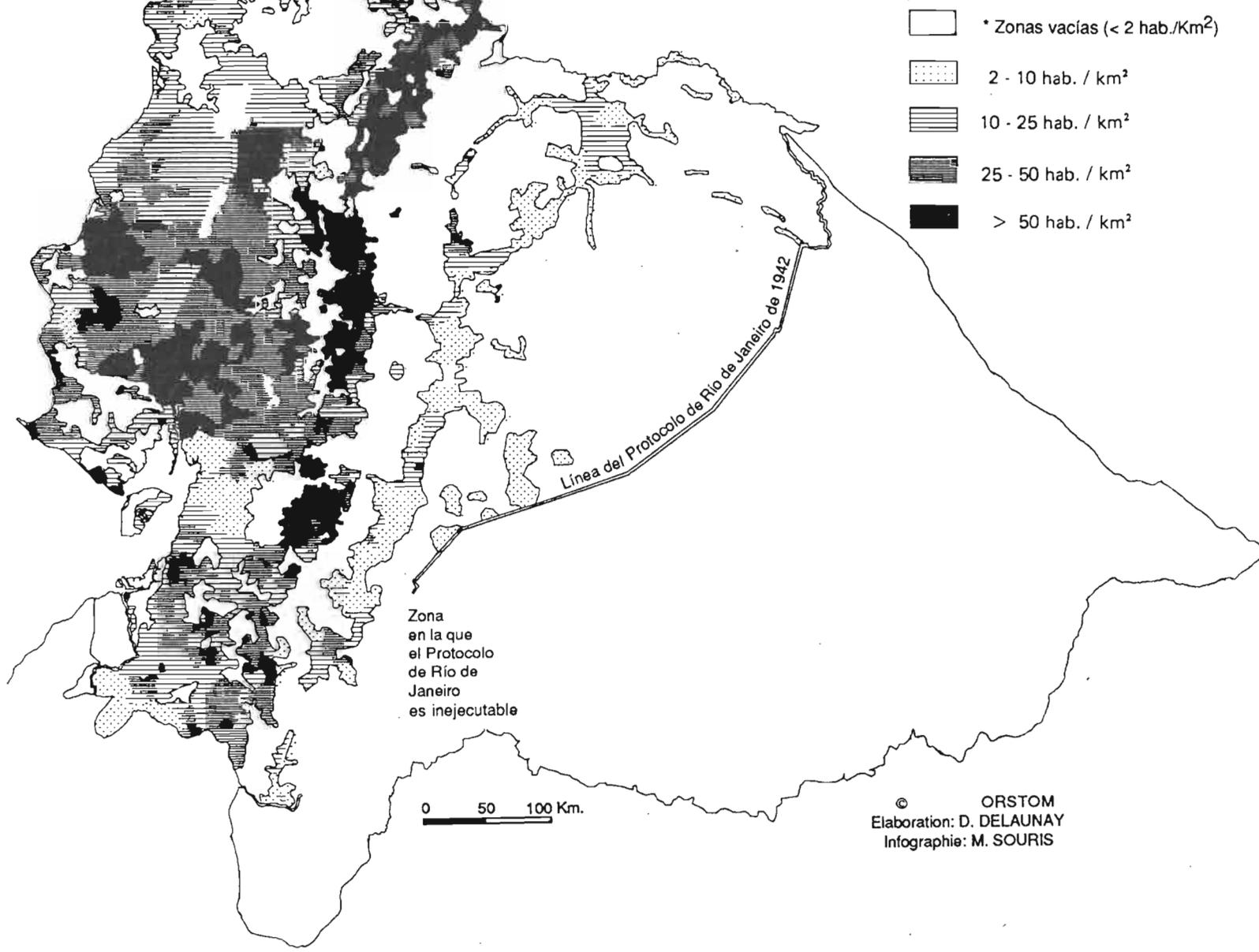
exportación y a la extensión de los frentes pioneros. Un crecimiento apreciable de las producciones mercantiles resulta de esta transferencia de trabajadores "ya hechos" hacia las producciones comerciales. De la integración de las unidades de producción familiar a la esfera mercantil resulta un halagador crecimiento del producto interno bruto. No se producen, necesariamente, más bienes sino que éstos están evaluados al precio del mercado. Esta absorción del modo de producción doméstico es lenta, progresiva y aparece bajo una infinidad de formas: cultivos de renta, trabajo asalariado, migraciones. El capitalismo se ahorra la reproducción de los hombres y, en la medida de las migraciones temporales, de su mantenimiento, ya que una y otro corren a cargo de la familia campesina. Insistamos en el hecho de que esta carga recae ampliamente en las mujeres quienes, además de las labores educativas y de preparación de los alimentos, tienen que asegurar los trabajos agrícolas de los hombres ausentes.

3. Los modos de la producción doméstica y capitalista funcionan según leyes de población distintas que caracterizan las situaciones de equilibrio antes y después de la transición. Dentro de la economía doméstica, la autonomía confronta la reproducción del grupo familiar a sus únicas fuerzas productivas y, en primer lugar, al trabajo realizado por una numerosa descendencia. La familia tiene que ser fecunda. Al contrario, una producción totalmente mercantil, un trabajo asalariado implican consumir una alimentación adquirida en el mercado; la reproducción humana y el mantenimiento de la fuerza de trabajo están doblemente sometidos a las leyes del mercado y de los intermediarios. En un estado avanzado del desarrollo capitalista, una parte creciente de las actividades que soportan la reproducción humana corren a cargo de empresas privadas o instituciones públicas, mediante la mayor duración de la escolaridad, en las guarderías infantiles, por el seguro social, la introducción en los hogares de electrodomésticos y platos precocinados. La sobrevivencia del grupo y el mantenimiento de los inactivos ya no dependen de la fecundidad sino de los mecanismos de la repartición social.

4. La ruptura de la estabilidad demográfica de las economías familiares trae consigo cambios radicales en el manejo del espacio territorial y de sus recursos. La rápida caída de la mortalidad puede acarrear una duplicación de los productores en el terreno familiar en el transcurso de una o dos generaciones, el ciclo familiar (productivo y parental) será por lo tanto extendido. Un gran número de los recientes cambios de la economía ecuatoriana, como el desarrollo de la economía de plantaciones o la reforma agraria, pero también el agudizamiento de los problemas ligados al subdesarrollo (crisis de la pequeña producción familiar, plétora demográfica de las ciudades, subempleo,...), traducen las modificaciones del espacio y de los dinamismos demográficos.

Por otra parte, el desarrollo económico va acompañado invariablemente de la creación y de la superposición de redes que relacionan los territorios autónomos. Esta estructuración

Fig. N° 1. DENSIDAD DE LA POBLACION RURAL
1982



reticular del espacio resulta de la multiplicación de los intercambios y de una creciente división del trabajo. También traduce la organización espacial impuesta por grupos que establecen su dominio: el de los Incas en los Andes, el de la colonización española, o la actual de las redes telemáticas modernas.

De inmediato se reconoce el carácter reticular de los flujos migratorios, entre otras cosas, por las redes de solidaridad o monetarias que ellos tejen más allá de las fronteras territoriales. Pero lo que aparece como lo más revelador de la desestructuración de los antiguos equilibrios demoeconómicos, es la diversidad espacial de la intensidad y del calendario de la transición demográfica. Veremos luego que la diversificación de los comportamientos demográficos está dictada por la posición del grupo en el espacio reticular de la economía nacional. Así, en la Amazonía, los Huaorani son vecinos de los asalariados de las compañías petroleras, y la caza-recolección colinda con las plantaciones extranjeras.

Después de evocar en dos palabras los datos utilizados, seguiremos el siguiente orden de exposición: descripción de las configuraciones territoriales y luego reticulares del espacio demográfico y de los flujos que lo atraviesan. Algunas migraciones se originan en el espacio continuo, mientras que otras se desarrollan calcando la red urbana, y conforme a las relaciones mercantiles.

Los datos estadísticos (5)

Para la zonificación parroquial considerada la información demográfica es escasa, imperfecta y poco susceptible de ser corregida. Resultaría fastidioso establecer aquí la lista de las carencias estadísticas que obligan a introducir restricciones en cada análisis. Las poblaciones aisladas son mal conocidas, algunos grupos indígenas tradicionalmente son reacios a los empadronamientos asociados a la ingerencia del Estado (6). Algunas diferencias importantes entre las poblaciones "de hecho" y "de derecho" invalidan, en parte, las medidas censales de los flujos migratorios entre las zonas urbanas y rurales. También es lamentable la discontinuidad en las definiciones, sobre todo de residencia, y de los tratamientos escogidos por los censos, rupturas que perjudican el conocimiento o interfieren en la observación (7).

Estos son defectos, a veces insuperables, que agudizan las deformaciones habituales de la edad declarada, los errores sobre la localización residencial de los individuos, la omisión de eventos vitales. Estas dificultades se ven perfectamente reconocidas por la demografía que ha desarrollado métodos de reajuste satisfactorios en el marco de poblaciones casi estables y cerradas. La incidencia de las desviaciones estadísticas en relación con la hipótesis de estabilidad ha sido generalmente simulada en los modelos. No siempre constituye un obstáculo a nivel nacional pero, para los datos regionales, el caso es totalmente diferente. Algunas provincias

conocen caídas brutales de la mortalidad así como de la fecundidad, todas las regiones están sometidas a las migraciones que alteran profundamente su estructura por edad; por lo tanto, sus poblaciones ya no se prestan a los reajustes buscados.

Resultó ser un considerable trabajo corregir las estadísticas censales y vitales para las veinte provincias ecuatorianas (8). Este reajuste permitió la estimación de una tasa de crecimiento natural por provincia utilizada para el cálculo de los saldos migratorios parroquiales por el método residual. En lo que atañe a estos fenómenos, se pueden resumir las etapas de reajuste de la siguiente manera:

- Los flujos migratorios por provincia (zonas rurales y urbanas) fueron compilados para todos los períodos intercensales con el fin de reconstituir las poblaciones "cerradas" de cada una.

- Con la ayuda de una computadora, se simularon las desviaciones constatadas en relación a las condiciones de aplicación de estos métodos a fin de escoger los más neutros.

- Para una última aproximación, armonizamos razonadamente los valores ajustados tomando en cuenta la variedad de las situaciones encontradas -una diversidad difícilmente modelizable-.

Sin embargo, los indicadores demográficos utilizados directamente para la cartografía parroquial escapan a cualquier intento de reajuste. Se trata de las densidades calculadas por superficie ocupada (9), de las relaciones de masculinidad, de las tasas del crecimiento observado y de los saldos migratorios. Algunos de estos valores se ven desviados por el hecho de que los censos no son completos y que su cobertura varía según las épocas y los lugares. El reconocimiento del espacio demográfico se apoyó en los mapas del inventario del MAG y del ORSTOM (10), así como en la encuesta del MAG sobre "La situación campesina caracterizada en zonas" (11) que resultó ser muy útil.

LAS MIGRACIONES EN EL "ESPACIO TERRITORIAL"

Zonas vacías, zonas densas

El arraigo territorial de las poblaciones se manifiesta a primera vista en el abanico de las densidades demográficas, de menos de 1 a más de 200 habitantes por km² (alrededor de Ambato). La naturaleza es parcialmente responsable de esta repartición: las zonas de altura (más arriba de 3.800-4.000 msnm), los terrenos con excesiva pendiente, o con un clima semi-árido no pueden acoger a más de 2 habitantes por Km². Pero el vacío demográfico no sólo se encuentra en las tierras

casi estériles que, a la postre, pueden ser consideradas como insignificantes, frente a las inmensidades débilmente explotadas del bosque tropical húmedo.

Ciertas densidades dan testimonio de los patrones sucesivos de poblamiento; algunas de ellas datan de antes de la revolución agrícola y demuestran la perennidad de estos territorios. Los rozadores poblan el bosque según densidades un poco superiores a las de los cazadores recolectores (12), que prefieren una explotación extensiva del medio. Las regiones rurales más densas coinciden con las más antiguas implantaciones indígenas de agricultores: la región de Portoviejo en la provincia de Manabí y el callejón interandino, regiones que sin embargo no tienen los mejores recursos hídricos. Por fin, la concentración urbana acompañó el desarrollo de los intercambios y la nueva explosión demográfica que le está asociada.

Para estudiar el detalle de la geografía humana, convendría considerar el papel de los desplazamientos autoritarios de poblaciones desde la época incaica, los reagrupamientos defensivos o políticos como parecería atestiguar la arqueología

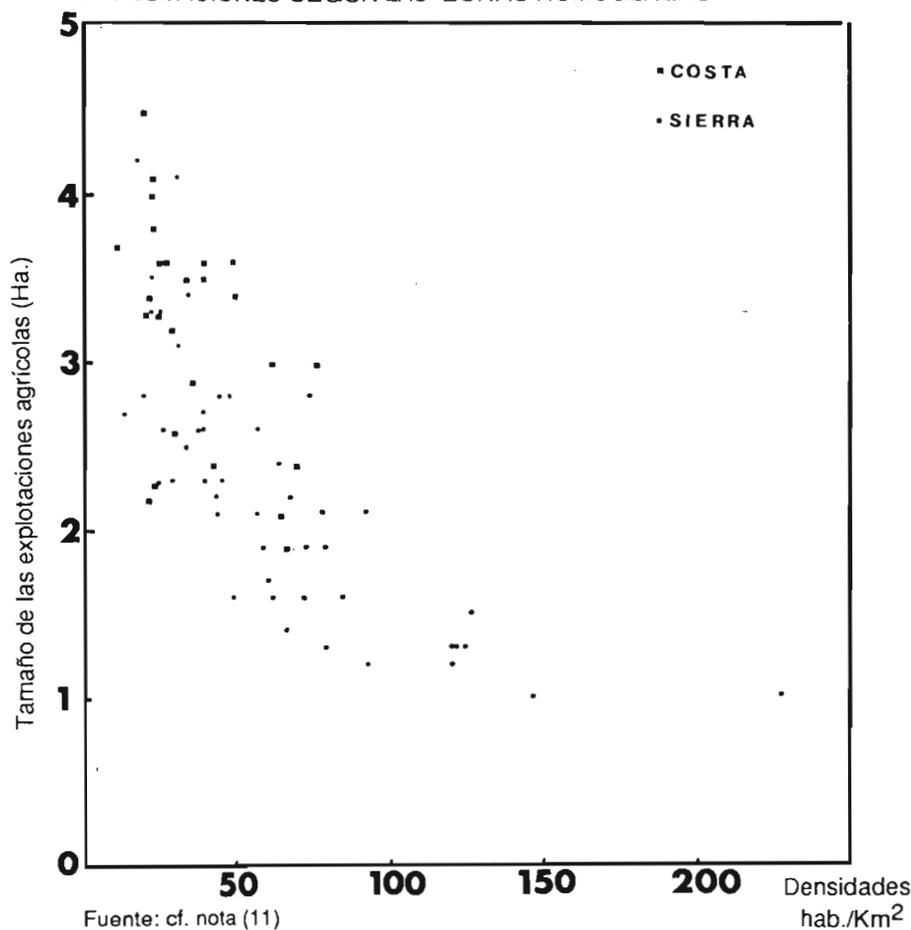
de los asentamientos agrarios (13). Asimismo, las políticas indígenas del Estado o las expropiaciones de tierras tuvieron graves consecuencias demográficas que dejaron su huella en la época colonial. La evolución de las densidades desde 1950 hasta nuestros días sugiere que el poblamiento de origen andino se limitó a las partes orientales de la cuenca del Guayas, mientras que el poblamiento autóctono dominó en el resto del país. En efecto, se puede constatar el despliegue de dos regiones densamente pobladas: una, a partir de Manabí hacia el Este y el Norte, y otra proveniente de la Sierra central hacia la falda orientada de la cordillera.

Si se estudia la influencia de las fuertes densidades desde el punto de vista -imperfecto- de su variación sincrónica, se puede notar que están asociadas a un éxodo más importante y a una reducción de la superficie media de las explotaciones, siendo esta compensada por una intensificación agrícola.

a. La parcelización de las explotaciones agrícolas es una consecuencia lógica del crecimiento demográfico; es, además, la única correlación que se puede deducir de las estadísticas demo-económicas que están a nuestra disposición (14) y que ilustramos a continuación:

No se puede negar que el latifundio retrocedió ante la presión demográfica. Las primeras ocupaciones de haciendas coinciden con el principio de la transición demográfica, las reformas agrarias, con el crecimiento máximo de la población rural (1965-1975). Las tierras familiares y los dominios se reparten entre herederos más numerosos, se venden algunas parcelas; pero sobre todo, los terrenos inexplorados son ocupados por los campesinos a quienes se les distribuye luego, bajo el régimen de comunas o cooperativas. Los autores de la "Situación campesina...", luego de numerosos ejemplos concluyen diciendo que "la gran propiedad no ocupa una elevada proporción de tierras aprovechadas allí donde la densidad de población es alta" (15). Aunque muchas veces resultó conflictiva, la parcelización se vio facilitada por la inconsistencia jurídica de

Fig. Nº 2. DENSIDAD Y TAMAÑO PROMEDIO DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN LAS "ZONAS HOMOGENEAS"



algunos títulos de propiedad y acompañada por la actuación del Estado: las reformas agrarias de 1964 y 1973 así como el decreto 1.001 implican la desaparición del precarismo. La crisis de algunas producciones mercantiles (del cacao y del plátano) fue también favorable a la redistribución de las grandes propiedades. Sin embargo, algunas haciendas pudieron mantenerse gracias a un incremento de la rentabilidad en las mejores tierras conservadas. La región de Machachi ilustra esta resistencia del latifundio a la presión demográfica: en 1974, 85% de la superficie estaba ocupada por explotaciones de más de cien hectáreas que se beneficiaban de la proximidad de Quito, mercado lechero y destino migratorio de la zona.

b. Según la tesis ampliamente ilustrada de E. Boserup (16), es sobre todo la presión demográfica la que conduce a la adopción de nuevas técnicas agrarias. Si no existe este imperativo del número, se prefiere una agricultura extensiva ya que es más remunerativa para el trabajador. La razón sería sencilla: la intensificación pone al campesino frente a rendimientos menguantes de su esfuerzo, al mismo tiempo en que aumenta la renta de su tierra. Por lo tanto, su elección estará influenciada por múltiples apremios (disponibilidades hídricas, tipo de tenencia del suelo, comercialización) y él se verá confrontado a varias alternativas (migración, trabajo asalariado, colonización). En realidad, el éxito -real en la provincia de Tungurahua- de la horticultura familiar depende de la disposición en recursos hídricos y de los préstamos bancarios. Sin embargo, es cierto que la economía mercantil modifica estas reglas de adopción de técnicas intensivas. En forma general, las fuertes densidades favorecen la división del trabajo, la artesanía, el desarrollo de la red de carreteras y de intercambios.

c. Para las grandes configuraciones espaciales de los dos primeros períodos inter-censales (1950-1974), la concordancia entre una densidad elevada y el éxodo rural es notoria: estos dos fenómenos están ubicados netamente en la parte occidental de Manabí y meridional de la cuenca del Guayas, y en el callejón interandino. Resulta ser una correspondencia general, por grandes regiones, ya que en el detalle de las parroquias, la irrigación, la utilización de tierras de altura, una reforma agraria... pueden haber aplazado más de una partida.

Pero más recientemente, el proceso migratorio parece diversificarse y liberarse de este determinismo. La emigración afecta a la mayoría de las zonas rurales con excepción de algunas, situadas en la periferie de las grandes ciudades o en algunas zonas pioneras. Desde entonces, las parroquias que conocen un decrecimiento absoluto de su población se multiplican para cubrir regiones enteras durante el período inter-censal 1974-1982. Algunos casos son sorprendentes: las poblaciones de Taura, El Triunfo han tenido fuertes emigraciones a pesar de beneficiarse de un potencial agrícola que pueden valorizar (17). El decaimiento demográfico también afecta a campos de mediana o débil densidad que

anteriormente atraían a los colonos. Este fenómeno, frecuente en las regiones de piedemonte, será analizado al tratar los frentes pioneros.

La representación cartográfica de las parroquias cuya población baja en valor absoluto nos da información sobre la jerarquía de los desequilibrios demo-económicos que dan origen al éxodo rural. Seguramente tuvieron su origen en la tenencia de la tierra: se dejaban las zonas densamente pobladas. Pero las reformas agrarias y el desarrollo de la economía mercantil moderaron este determinismo. El trabajo asalariado, la irrigación, el otorgamiento de créditos autorizan ahora al pequeño productor a diversificar sus actividades e intensificar sus cultivos. Hoy en día, el éxodo masivo y el decaimiento demográfico aparecen en lugares afectados por la sequía y condenados por la erosión.

Esta degradación concierne a las regiones de Alausí, Cumanga, Huigra en la Sierra pero se extiende aún más rápidamente en la Costa. Toda la provincia meridional de Loja está afectada, a excepción de las parroquias de la franja oriental mejor regadas; así como la mayor parte de la provincia de Manabí en donde la aridez alcanza ahora las zonas húmedas.

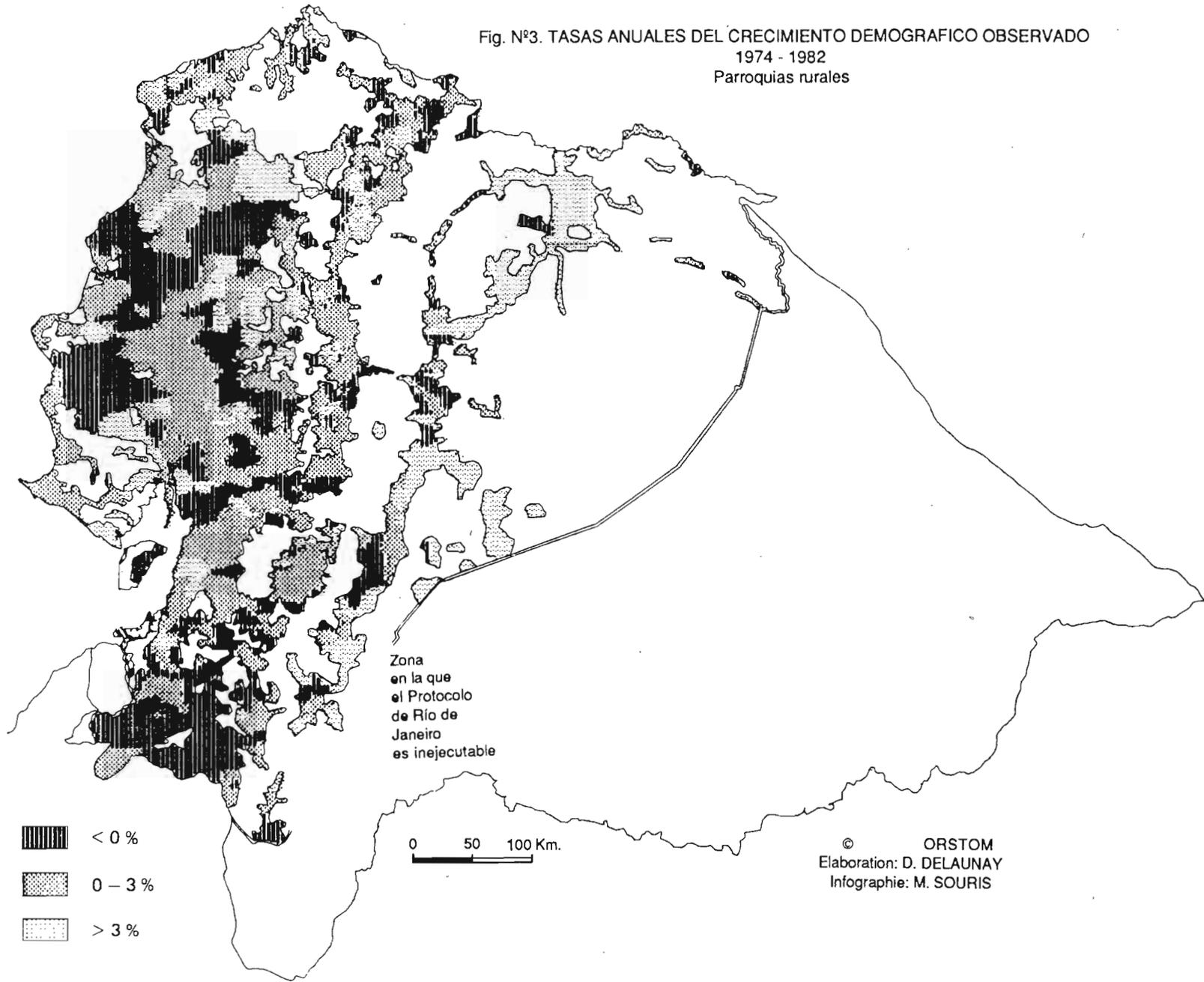
Tierras altas, tierras bajas

En la mayoría de los mapas de población, el medio andino se destaca de las llanuras. El hecho de que el relieve y el clima, tengan una larga incidencia sobre el poblamiento resulta menos sorprendente que la claridad de su huella: se puede determinar la delimitación natural de las zonas tropicales secas enclavadas en la Sierra gracias a los comportamientos demográficos de sus poblaciones. El valle del Chota y la provincia de Loja pertenecen, desde el punto de vista demográfico, a la Costa. Señalemos la singularidad que tiene la provincia del Carchi al seguir los promedios nacionales. Las influencias climáticas en el poblamiento tendrían que buscarse en las variables que estructuran el uso del suelo (18).

El calendario regional de la transición demográfica

Se puede sospechar que existe una gran diversidad regional de la fecundidad y una fuerte desigualdad de los ecuatorianos frente a la muerte según la educación, los ingresos y el aislamiento geográfico.... Desgraciadamente, los datos no permiten juzgarla mediante el detalle de las parroquias ya que queda excluido pretender ajustar las estadísticas vitales a una menor escala que la provincial. Para interpretar el cuadro siguiente, hay que saber que las correcciones proporcionan un límite superior a los valores probables de estos fenómenos de los cuales hemos buscado las tendencias en vez de las variaciones accidentales.

Fig. N°3. TASAS ANUALES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO OBSERVADO
1974 - 1982
Parroquias rurales



Cuadro Nº 1 LA TRANSICION DEMOGRAFICA POR PROVINCIA

	Natalidad (tasas corregidas, por mil)			Mortalidad (tasas corregidas, por mil)			Crecimiento (tasas estimadas, por ciento)		
	1955	1970	1983	1955	1970	1983	1955	1970	1983
REPUBLICA	52.2	46.2	34.0	20.2	13.2	7.8	3.2	3.3	2.6
Carchi	50.5	44.5	34.0	22.5	14.8	8.2	2.8	3.0	2.6
Imbabura	46.6	43.5	35.0	23.3	19.3	10.7	2.3	2.4	2.4
Pichincha	47.8	39.8	31.5	16.8	11.8	7.0	3.1	2.8	2.4
Cotopaxi	49.4	47.9	39.7	27.2	20.1	11.8	2.2	2.8	2.8
Tungurahua	47.4	43.4	33.3	25.1	17.5	9.6	2.2	2.6	2.4
Bolívar	49.5	48.9	39.7	23.1	17.3	10.6	2.6	3.2	2.9
Chimborazo	51.5	47.2	41.2	24.5	19.6	12.1	2.7	2.8	2.9
Cañar	51.5	49.2	40.6	24.6	17.3	10.1	2.7	3.2	3.0
Azuay	49.8	45.3	35.3	25.3	16.1	9.4	2.4	2.9	2.6
Loja	55.0	48.8	35.6	19.5	13.5	8.4	3.5	3.5	2.7
Esmeraldas	57.2	51.2	43.7	21.3	13.7	10.0	3.6	3.8	3.4
Manabí	59.2	51.8	36.8	21.3	11.4	7.3	3.8	4.0	2.9
Los Ríos	57.8	49.3	34.5	26.0	14.6	9.1	3.2	3.5	2.5
Guayas	52.7	42.0	30.5	20.9	11.8	7.7	3.2	3.0	2.3
El Oro	54.3	45.5	32.6	19.5	12.4	6.9	3.5	3.3	2.6
Napo	51.3	50.2	46.7	22.0	17.4	12.0	2.9	3.3	3.5
Pastaza	54.3	49.6	38.7	23.5	17.5	12.5	3.1	3.2	2.6
Morona Sant.	60.1	55.0	46.5	30.2	26.3	13.8	3.0	2.9	3.3
Zamora Chinch.	56.2	58.3	45.6	32.0	29.6	19.6	2.4	2.9	2.6

Por ser tardía, la transición demográfica en Ecuador manifiesta una inhabitual intensidad. La fecundidad creció ligeramente hasta los años 1965, período del más vigoroso crecimiento natural; en la Costa, alcanza tasas superiores a 3,5% por año, hasta 4% en Manabí. Este vigor está compensado en parte por la brevedad del período de transición que se observa en los países americanos que se ven beneficiados por el maná del petróleo (México y Venezuela). La mortalidad cae muy rápidamente en los lugares en donde los progresos económicos son más evidentes, donde la infraestructura sanitaria es más densa y donde los saldos migratorios son positivos (se migra sobre todo en edades menos afectadas por la muerte). En el futuro, no se podrá esperar un retroceso considerable de la mortalidad fuera de las regiones amazónicas y de los campos andinos en donde todavía es muy alta. Hasta se podría decir que algunas tasas de mortalidad podrían volver a elevarse con el envejecimiento de las poblaciones. De tal manera que la transición se va a acabar progresivamente al ritmo de la caída de la fecundidad. Esta caída es actualmente rápida pero su incidencia sobre la natalidad está atenuada por la llegada de los grupos jóvenes en edad de procreación.

En el "ritmo" regional de la transición demográfica, se destacan cinco o seis conjuntos pero las diferencias estarían seguramente más marcadas entre micro regiones:

- Las capitales regionales Quito, Guayaquil, Cuenca preceden la evolución general. La transición más precoz sería la causa intrínseca de su crecimiento, resultaría ser un principio más activo que la inmigración cuya tendencia, por el contrario, sería frenar este proceso, al modificar las estructuras por edad.

- En general, las provincias dinámicas de la Costa (Los Ríos, El Oro, la cuenca del Guayas), lugares de desarrollo de los cultivos de renta y del trabajo asalariado, gozan de una mejor infraestructura educativa y sanitaria. La generalización de las relaciones mercantiles también contribuyó al cambio de las lógicas natalistas.

- Las regiones costaneras y septentrionales, en donde la economía doméstica es más autárquica, presentan una evolución más lenta. La provincia de Esmeraldas caracteriza esta tendencia conjuntamente con la parte más seca de Manabí durante los años 70. En esta última, la emigración masiva y la integración en la esfera mercantil contribuyeron a precipitar la transición demográfica.

- En la Sierra, las provincias "indígenas" se distinguen por una natalidad constantemente más moderada y una mortali-

dad elevada, particularmente entre los niños. Las tradiciones y el aislamiento contribuyen a frenar la transición, de manera que la urbanización explica una parte de las diferencias observadas.

- La provincia de Loja se destaca por la fecundidad vigorosa de las poblaciones domésticas autónomas. Allí, la mortalidad es notablemente débil, atribuible posiblemente a la salubridad de un clima más seco y a una altitud más clemente. La transición debe mucho a la emigración.

- Por fin, la Amazonía traduce la inercia demográfica de los frentes pioneros con variaciones internas ligadas a la importancia de las ciudades, de las redes de comunicación y a la antigüedad de las olas de colonización.

La transición en el Ecuador ilustra los mecanismos, sencillos en su generalidad, propuestos por la teoría. La fecun-

Cuadro N° 2: REPARTICION DE LAS MIGRACIONES ACUMULADAS (AREAS RURALES) (según lugar de nacimiento y de empadronamiento en 1982)

Provincias	Saldo	Emigración	Inmigración
Carchi	- 30.29	34.09	14.12
Imbabura	- 13.17	24.19	13.98
Pichincha	28.65	7.85	34.25
Cotopaxi	- 20.08	24.72	9.60
Tungurahua	- 13.13	20.64	10.22
Bolívar	- 43.49	35.41	7.32
Chimborazo	- 26.51	26.19	6.62
Cañar	- 12.28	21.32	11.66
Azuay	- 15.82	21.05	8.56
Loja	- 38.32	31.45	5.18
<hr/>			
Esmeraldas	5.08	20.10	24.16
Manabí	- 27.47	24.59	3.88
Los Ríos	- 4.86	25.06	21.42
Guayas	17.95	7.20	23.86
El Oro	13.98	18.78	30.13
<hr/>			
Napo	42.61	8.17	47.30
Pastaza	25.47	26.85	45.48
Morona Sant.	22.16	12.92	32.22
Zamora Chinch.	39.50	18.63	50.77
Galápagos	42.72	29.53	59.63

Columnas:

- "Saldo": importancia, en porcentaje, del saldo migratorio en 1982 en relación con la población "de hecho".

- "Emigración": porcentaje de las personas censadas en 1982 fuera de su lugar de nacimiento (emigrantes / población nativa de la provincia).

- "Inmigración": porcentaje de la población censada pero no nacida en la provincia (inmigrantes / población censada en la provincia).

Fuente: INEC

Tratamiento: Delaunay D.

dad baja más vigorosamente cuando la mortalidad retrocede más rápidamente. Se pueden atribuir los retrasos al predominio de la economía doméstica, al aislamiento y a la dinámica de los frentes pioneros. Por lo contrario, la economía de mercado, las redes de carreteras, el equipamiento sanitario y educativo aceleran la evolución.

Las migraciones

Al desconocer estas diferencias regionales en el crecimiento vegetativo, probablemente se ha exagerado la parte de la inmigración de origen andino en el dinamismo demográfico de la Costa. Aunque toca a los historiadores confirmarlo, podemos extrañarnos, hoy en día, de cierta inercia de las migraciones definitivas entre zonas rurales y, en muchos casos, de su continuidad climática. Los costeños dejan poco las tierras bajas y son escasos los que se instalan en la Región Amazónica(19). Con pocas excepciones, los campesinos andinos se asientan únicamente en las vertientes occidentales de la cordillera. Los lojanos familiarizados con los climas secos y en su mayoría más próximos de los costeños que de los indígenas andinos pueblan masivamente la parte meridional y semi árida de la Costa. Los indígenas del callejón interandino, no parecen haber colonizado las tierras bajas, más allá de las vertientes occidentales de la cordillera, excepción hecha sin duda, de los Saraguros hacia el oriente amazónico. Sus migraciones hacia las plantaciones, como lo veremos, son de trabajo temporal y asalariado. Las grandes colonizaciones amazónicas parecen ser principalmente hechas por poblaciones mestizas del Azuay, Cañar y sobre todo de Loja. En forma más general, los balances migratorios de cada provincia respecto de las demás (20) muestran claramente la importancia del espacio continuo en la forma de escoger los destinos: las migraciones intra-provinciales son más numerosas que los desplazamientos de una provincia a otra, los cuales se limitan en su gran mayoría a las regiones limítrofes.

Este fenómeno sólo concierne a las migraciones territoriales de las zonas rurales. Las capitales regionales movilizan los migrantes en un espacio más extenso y diversificado que denota su naturaleza reticular. A este propósito, subrayemos la evolución que demuestran los dos últimos períodos inter-censales. Durante el primero (1962-1974), las zonas rurales reciben un saldo migratorio positivo de 70.000 personas. Tendremos la ocasión de matizar este dato; por el momento digamos que se trata de un movimiento que corresponde seguramente al regreso a la tierra favorecido por las reformas agrarias y que da una muestra de la importancia del proceso de colonización de las nuevas tierras. Entre 1974 y 1982, el movimiento se invierte y las zonas rurales tienen un saldo negativo de -0,384% anual.

Sin entrar en el detalle de la información censal, que no está en la intención de este artículo, (21) haremos dos comentarios de orden general:

Primero, hay que notar la estabilidad estructural de los flujos; las tasas de emigración cubren una gama que varía en una proporción de uno a tres pero su repartición de una provincia a otra se muestra estable durante los últimos veinte años. Al contrario, la inmigración se ve progresivamente atenuada por la saturación de ciertos frentes pioneros. Esta estabilidad relativa del éxodo puede tener una significación importante para las relaciones demo-económicas. ¿Se podría por lo tanto concluir que los límites a la densidad demográfica de un territorio no son absolutos sino diferenciales? El óptimo de una población no se encontraría en el número de hombres sino en cierta tasa de crecimiento, más allá de la cual la emigración se impondría. Si se conociera mejor este límite al crecimiento demográfico, tendría un gran interés para las políticas de población.

Existen migraciones desconcertantes hacia regiones pobres que, por otro lado, no logran retener sus habitantes. Por ejemplo, se puede uno interrogar sobre la existencia de inmigración a favor de Manabí; sobre los desplazamientos entre Carchi e Imbabura, de Cotopaxi hacia Tungurahua, etc... Un ejemplo entre otros: entre 1962 y 1974 la emigración de la provincia de Esmeraldas atañe, cada año, al 2,9% de la población, mientras la inmigración es de 3,34%. También se puede destacar el caso del Carchi que posee una tasa de emigración entre las más elevadas (4,93% en 1982) cuando al mismo tiempo atrae una mano de obra colombiana importante empleada en las explotaciones agrícolas modernas (Cf. nota 20). Claro está que en estos movimientos paradójicos los regresos son numerosos, pero muestran también

la coexistencia de flujos que se cruzan. Esto expresa la diferenciación social de los migrantes: las familias pobres aceptan contratos de aparcería; los colonos compran terrenos cuando otros campesinos, confrontados a una producción mercantil en crisis, prefieren migrar hacia las ciudades. Por nuestra parte, vemos allí una manifestación de motivos de orden territorial y reticular en las migraciones.

Las Cuencas Andinas

A propósito de la estructuración del espacio demográfico, hay que hablar de las hoyas, las pequeñas cuencas del callejón interandino. Su presencia se distingue en los mapas por fuertes densidades de población y por la localización de las capitales regionales de la Sierra: Tulcán, Ibarra, Otavalo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Cuenca. Su geografía ya se conoce; no hablaremos de ella, salvo para señalar que cada una, en diferentes grados, reúne las principales componentes del espacio demográfico andino.

En su periferia están bordeadas por frentes pioneros de altura o prolongadas, eventualmente, hacia los valles calientes. Las vertientes interiores están explotadas por una mano de obra doméstica, anteriormente en su mayoría indígena, relacionada con las haciendas por una red de relaciones de tipo precario. Esta periferia es un espacio territorial que se opone al espacio fuertemente reticulado del fondo del valle. Allí las tierras relativamente planas y mejor regadas se reparten entre las haciendas ganaderas y las unidades de producción familiar, que tuvieron que adaptarse a una agricultura

Cuadro N° 3: FLUJOS Y TASA MIGRATORIOS REGIONALES DE LAS AREAS RURALES

REGIONES	EMIGRACION		INMIGRACION		SALDO	
	Flujos Intercens.	Tasas %	Flujos Intercens.	Tasas %	Flujos Intercens.	Tasas %
1962-1974						
Sierra rural	245446	1.164	213639	1.013	-31807	-0.151
Sierra-Pichincha	213037	1.189	127848	0.714	-85190	-0.476
Costa rural	242268	1.383	305525	1.730	61257	0.347
Costa-Guayas	182459	1.524	202958	1.696	20499	0.171
Oriente y Galápagos	18450	1.584	59041	5.070	40591	3.485
República rural	508164	1.273	578206	1.449	70042	0.175
1974 - 1982						
Sierra rural	215088	1.257	117291	0.686	-97796	-0.572
Sierra-Pichincha	182682	1.305	65526	0.468	-117155	-0.837
Costa rural	240829	1.644	163856	1.118	-76972	-0.525
Costa-Guayas	180613	1.883	92136	0.960	-88477	-0.922
Oriente y Galápagos	13114	0.753	59088	3.395	45974	2.642
República rural	469030	1.400	340236	1.016	-128794	-0.384

Fuente: INEC
(estadísticas de la última residencia)
Elaboración:
D. Delaunay

intensiva. Como lugar de influencia urbana, estos espacios se encuentran dinamizados por las redes de carreteras y las redes comerciales cuyas implicaciones demográficas evocaremos más adelante.

Se observan ciertas tendencias del comportamiento migratorio de las poblaciones en función de su posición con relación a estos centros: inmigración en las afueras inmediatas de la ciudad, éxodo a partir del fondo del valle, migraciones temporales de trabajo a partir de los territorios indígenas, poblamiento moderado y rápidamente estabilizado de los frentes pioneros.

Los territorios indígenas

Los grupos indígenas andinos no forman una entidad étnica y espacial homogénea. Cada comunidad presenta sus particularidades culturales y diferentes grados de aculturación. Las disponibilidades de tierra son desiguales en calidad y en extensión, las especializaciones artesanales o comerciales son distintas, etc... Sin embargo, todos manifiestan un apego territorial propio al funcionamiento de las comunidades domésticas, el cual puede llegar hasta el aislamiento sobre tierras de altura muchas veces exigua. La hostilidad que manifiestan frente a los intrusos traduce fuertemente este arraigo y explica la deficiente calidad de los censos en zonas que siguen siendo mal conocidas por el demógrafo. Este aislamiento es en gran parte el resultado histórico de las exacciones coloniales, posiblemente también de los efectos de una reforma agraria que rompió la dependencia que existió por siglos respecto a los hacendados. El resultado, sensible desde el punto de vista demográfico, se encuentra en la relativamente débil inserción indígena en el espacio reticular y esto pese al éxito, bastante raro, de algunas experiencias cooperativistas.

El aislamiento es más que todo sanitario, con implicaciones considerables sobre la mortalidad, en particular de los niños y de los jóvenes. La cobertura sanitaria moderna es mediocre y la de los curanderos es frecuentemente preferida, más cercana a las costumbres y a las posibilidades económicas de las poblaciones rurales. La sobre mortalidad involucra particularmente a los hombres así como el alcoholismo que podría ser, como lo es incluso en países europeos, el origen de este fenómeno. Pese a la mala cobertura de las estadísticas vitales en estas regiones, se observan las tasas de mortalidad más fuertes en los cantones con poblaciones mayoritariamente indígena.

El aislamiento también es comercial debido al poder de los intermediarios que saben aprovechar relaciones rituales (la fiesta, el compadrazgo) y el carácter disperso de la producción para sacar beneficios exagerados. Este deterioro de los términos del intercambio entre la economía doméstica y el mercado altera las condiciones de reproducción de la familia. No cabe duda de que la conservación de una fecun-

dad "de reemplazo" se adecúa a las lógicas campesinas confrontadas a una fuerte mortalidad.

Otro aspecto de este arraigo al espacio territorial reside probablemente en el carácter temporal de las migraciones. Los observadores notan que "el indígena, incluso el artesano y hasta el comerciante, pocas veces abandona definitivamente su microparcela". (22). Si las estadías temporales en las ciudades y en las plantaciones de la Costa son regulares, en cambio la migración definitiva parecería reducida o por lo menos asociada al mestizaje y a la aculturación.

De hecho, si se delimitan en los mapas de saldos migratorios los territorios indígenas más característicos, tal como el de Zumbahua, se constata en el conjunto de los períodos censales un crecimiento muy irregular, pero a largo plazo cercano al crecimiento natural de la provincia. Esto suele ser menos cierto en la provincia de Bolívar, donde tradicionalmente las poblaciones de las tierras de altura explotaban algunos recursos de las tierras cálidas de piedemonte. Algo similar ocurre con algunos Chachi (Cayapas) de la Costa, que muestran una resignación, casi un abandono. Es lo que aparece en los mapas de relación de masculinidad: haciendo poco caso de la ola pionera que los amenaza, los hombres migran hacia las ciudades y delegan a las mujeres el cuidado de los pueblos.

Los frentes pioneros

El poblamiento de las zonas vacías se aceleró durante los años 60-70 al ritmo de la transición demográfica. Este movimiento de colonización permitió, en una medida imperfecta quizás, aliviar las tensiones demo-económicas provocadas por la caída de la mortalidad y, sobre todo, por las sequías. Los mapas migratorios dan una localización precisa de estos frentes y los censos su evaluación correcta. Así, en 1982, en las clases de edad 30-34 años, se encuentra el 36% de inmigrantes en la provincia de Esmeraldas, 46% en El Oro, 68% en el Pastaza y cerca de 84% en Zamora Chinchipe. En esta última provincia, la población nativa -contando a los hijos de inmigrantes- sólo representa la mitad de la población presente (23).

Las colonizaciones agrícolas, contrariamente a las migraciones de trabajo, se realizan en las regiones más cercanas: en Zamora Chinchipe, el 78% de los inmigrantes provienen de Loja; más al norte, en Morona Santiago, el 69% proviene de la provincia limítrofe del Azuay y solamente 2,7% de Loja. En el Carchi predomina la inmigración extranjera: 41% son colombianos (24). Se podrían multiplicar los ejemplos para mostrar que estos movimientos se realizan en el espacio continuo. ¿Podría ser para evitar las rupturas ecológicas que podrían implicar?

Lo que atrae nuestra atención es la dinámica demográfica algo paradójica de los frentes pioneros: se asiste hoy en día a

un decaimiento del movimiento y, en el caso de las colonizaciones más antiguas, al hecho de que se invierte. Este fenómeno aparece en una u otra estimación de los flujos migratorios. Los mapas basados en el método residual revelan la disminución progresiva de superficie de las zonas que se benefician de un saldo positivo. El conteo de las últimas migraciones que daba una ventaja global a las zonas rurales entre 1962 y 1974 denota un cambio en provecho de las ciudades durante los diez últimos años. Las regiones de la vertiente occidental de la cordillera septentrional representan esta tendencia aún más claramente por haber sido colonizadas más temprano: Goatal, Intag, Nono, pero también la región de Pacto-Tandapi, atrajeron durante el primer período intercensal a campesinos víctimas de la estrechez de sus propiedades. Este movimiento de colonización a lo largo de los valles de la vertiente occidental se detuvo antes que ocurra la saturación de las tierras que los colonos abandonan hoy en día. Las carreteras no se construyeron y el cultivo de la cañabuya decayó en esta región. En la Amazonía, la ola de colonización sigue siendo importante (aunque reducida en términos relativos), pero se desplaza actualmente hacia las franjas orientales y en provecho de las regiones de extracción petrolera. La imagen de una onda resulta aquí sugestiva: una vez que ha pasado, se ve reemplazada por un éxodo moderado, sobre todo en los callejones de penetración antigua hacia las tierras bajas.

¿Podría este fenómeno anunciar el fin de los frentes pioneros conforme al desaceleramiento del crecimiento demográfico? o ¿es que se trata de la preferencia de los colonos por las explotaciones extensivas que privilegian la remuneración del trabajo en tierras baratas? Las respuestas a estas preguntas tienen que ser buscadas en el campo; sin embargo, existen algunas de naturaleza propiamente demográfica.

La lógica natalista se ve confortada por la disponibilidad de tierra que pide un aumento de la mano de obra: las provincias de Esmeraldas y del Oriente amazónico conservan una fecundidad elevada. El crecimiento vegetativo es además, ayudado por la estructura atípica de las poblaciones pioneras con un gran número de adultos en edad de procrear y con mortalidad más baja. Esto provoca un dinamismo demográfico propio que alimenta la ola pionera, nuevos colonos salen de las zonas de anterior ocupación hacia tierras sub-explotadas.

Pero, sobre todo, la agricultura de mercado no controla los crecimientos demográficos de la misma forma que la economía doméstica autónoma, preocupada por la distribución de los recursos entre los productores. A largo plazo, la articulación al mercado favorece un proceso de diferenciación social que acelera esta evolución migratoria.

a. La ocupación inicial de las tierras es generalmente rápida y a favor de una explotación extensiva del bosque y de los pastos naturales. Es una explotación que favorece más la

remuneración al trabajo que al capital para las unidades familiares que generalmente no tienen recursos monetarios.

b. Luego se van ahondando las desigualdades entre los colonos según el dinero y trabajo invertidos, según la naturaleza de la explotación, pero principalmente según la proximidad de una vía de comunicación. Esto se puede constatar al observar el precio de la tierra que puede duplicarse a proximidad de una carretera asfaltada conforme a la necesidad de sacar una producción mercantil al menor costo. Los comerciantes vienen a aumentar estas desigualdades, los apetitos de tierra de los más ricos se vuelven apremiantes. Durante esta fase de diferenciación económica se instalan dos flujos migratorios opuestos: la salida hacia las ciudades u otras tierras de los más desafortunados y la llegada de colonos más ricos que desean una explotación rentable cercana a los circuitos de comercialización. Si la infraestructura vial no se desarrolla, la región decae y el éxodo tendrá que absorber el crecimiento demográfico.

c. Finalmente, la máquina expulsa al hombre. La intensificación de la producción agrícola se adecúa tanto a la rentabilidad de los cultivos para el mercado, cuánto a la fluctuación de los precios, y a las políticas institucionales de crédito. Esta intensificación no es sistemática y las crisis son numerosas, pero cuando llega, el mercado del trabajo agrícola se contrae, la marginación de los pequeños productores provoca un crecido éxodo. La producción pastoril y bananera son representativas de esta evolución que asocia la emigración, la intensificación de los cultivos y el retroceso del autoabastecimiento, y disuade una reproducción ampliada de las familias. Por eso las provincias de El Oro, del Guayas y de Los Ríos fueron las que más redujeron su fecundidad.

La extensión de las zonas áridas

La distribución y la evolución de las lluvias contribuyen a la diferenciación demográfica de las regiones y de los flujos migratorios. Su incidencia se ve mediatizada por la amplitud y el estado de la infraestructura hídrica, tradicional en las sociedades andinas. La población rural de la provincia de Tungurahua ha desarrollado bajo la presión demográfica -es la provincia más densamente poblada del país- un sistema social de control del agua más imperativo que la organización de la tenencia de la tierra. La horticultura y la fruticultura son relativamente prósperas en parcelas de tamaño muy reducido. En cambio, los agricultores de la región de Pujilí han perdido el acceso al agua que actualmente fertiliza las haciendas ganaderas del valle de Latacunga. La sequía y la erosión probablemente están en la raíz de la descomunal emigración de estos campesinos hacia Quito y Ambato. Podríamos hablar de otros casos extremadamente graves de degradación del medio por la erosión de las pendientes áridas: la región indígena de Zumbahua, Santa Isabel, Nabón... Entre todos los casos que podríamos evocar, uno de

los más ejemplares de los determinismos climáticos podría ser el de la parroquia de H. Vásquez (Nuevo Tambo) en donde predominan las cooperativas provenientes de la reforma agraria. Estas se benefician de la asistencia de las principales instituciones de desarrollo rural (MAG, CESA, CREA), disponen de tierras comunales y han experimentado circuitos directos de comercialización. En un contexto tan prometedor, son las lluvias las que deciden la magnitud anual de la migración temporal hacia la Costa (25). Allí y en otras partes, por ejemplo en Pedro Carbo, se puede observar una inversión de los flujos migratorios según la estación: inmigración de obreros agrícolas durante el invierno y salida de pequeños agricultores en la estación seca.

Sin embargo, es en las provincias de Loja, Manabí y en el interior de la región de Santa Elena donde la incidencia migratoria de la aridez toma toda su amplitud. La extensión de la sequía se revela claramente en la cartografía de los sucesivos saldos migratorios. El déficit pluviométrico, en progresión desde principios de los años 60, precipitó el despoblamiento de las partes occidentales de estas provincias siguiendo una gradiente regresiva hacia el noreste de Manabí, hacia la parte oriental en Loja.

El peso de la desertificación en el proceso migratorio es, sin duda alguna, el menos equívoco de todos los determinismos. Esto confiere una buena precisión a la lectura espacial de su incidencia, que se puede ilustrar utilizando la sub-zona de Valdivia, la cual goza de una mejor humedad ambiental que la región semi-árida de Santa Elena en donde se ubica. Se puede constatar una densidad demográfica dos veces más importante que en el resto de la zona, y una tasa de crecimiento también duplicada, que traduce una emigración mucho menor.

EL ESPACIO RETICULAR DEL MIGRANTE

La actividad agrícola se ejerce en primer lugar dentro del marco territorial de su terruño, luego se diversifica a través de las relaciones matrimoniales, las de intercambio o las de solidaridad. Así, las migraciones provocadas por una sequía o motivadas por dificultades de orden vital pueden conformarse al espacio reticular: antiguos circuitos de desplazamiento, oportunidades de ingreso en el marco de una influencia urbana.

Hay que convenir en que las redes estructuran un espacio por lo menos tan estable como los territorios que ellas implican. En efecto, es una característica de los nuevos flujos de productos, de capitales o de fuerzas vivas de trabajo utilizar, ampliándolos, los circuitos existentes. M. Portais (26) muestra cómo la jerarquía de las ciudades ecuatorianas, formada esencialmente desde la época colonial y consolidada hacia finales del último siglo, tiene una cierta

perennidad frente a los cambios económicos y demográficos recientes. Partiendo de las funciones administrativas iniciales se han extendido los nuevos flujos: Quito recoge el maná petrolero para redistribuirlo de acuerdo a las redes que están bajo su control.

El espacio reticular es invocado aquí para explicar la configuración formal de los flujos migratorios; no explica tanto la salida del campesino cuanto su destino y las modalidades de su migración. Pero no hay que olvidar que, en la serie remota de las causalidades, las redes son portadoras de "modernizaciones" que inician y mantienen las transiciones demográfica y migratoria, siendo la primera responsable de la intensidad de la segunda.

La tradición reticular de las migraciones

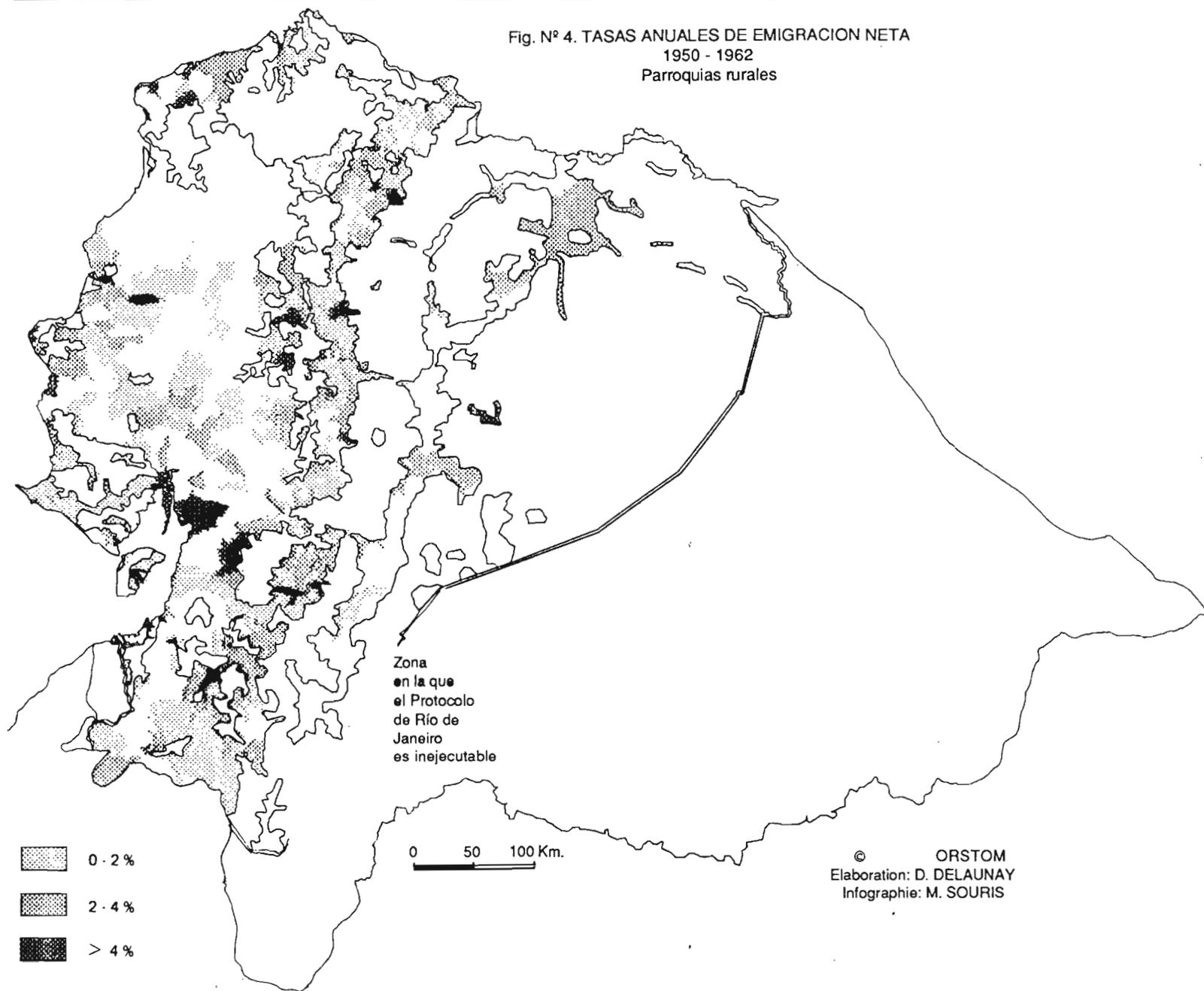
La observación monográfica de los flujos migratorios revela un gran número de especializaciones puntuales que prolongan ciertas prácticas comerciales y los antiguos desplazamientos. Estos expresan visiblemente los hábitos y las formas de solidaridad indispensables para el migrante, y lo guían en la elección de los destinos o de las oportunidades monetarias.

Un ejemplo sorprendente aunque anecdótico, se refiere a la emigración hacia los Estados Unidos y el Canadá de los habitantes de Déleg y Cojitambo, que se habría desarrollado con el patrocinio de un empresario conocido de Cuenca. Aquí y en otras partes, especialmente en Naranjal y Machala, la organización de esta inmigración ilegal, pone en marcha las formas de solidaridad familiares para reunir el dinero del viaje y para llevar a bien su inserción clandestina.

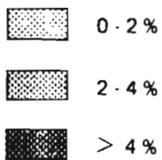
En la región de Ambato, los observadores hacen notar la constancia de los destinos migratorios y de las prácticas comerciales: los habitantes de Ambatillo trabajan en las panaderías de Ambato, los Chibuleos venden ajo, ciertos campesinos en el sur del río Ambato parece que se han especializado en el tráfico de alcohol. Hay que recordar la antigüedad de las redes comerciales otavaleñas que se extienden a veces hasta Europa. Los de Chiquicás son conocidos por su comercio de la papa, los de Chamboloma, por el de la mantequilla (27). En la región de Cajabamba-Guamote, la más densamente poblada e indígena de la provincia de Chimborazo, la emigración -muy importante- "tiene diferentes connotaciones y destinos según el lugar de origen. El campesino de Cajabamba es conocido como comerciante que viaja mucho, incluso fuera de las fronteras nacionales; el minifundista de Punín, Licto y Flores es más que todo zafrero y el de Columbe y Guamote es cargador o peón de construcción" (28).

En muchas partes de la Sierra, la movilización colectiva de la mano de obra indígena para las cosechas, la industria de la construcción, son manejadas por "enganchadores" que

Fig. Nº 4. TASAS ANUALES DE EMIGRACION NETA
1950 - 1962
Parroquias rurales



Zona
en la que
el Protocolo
de Río de
Janeiro
es inejecutable



0 50 100 Km.

© ORSTOM
Elaboration: D. DELAUNAY
Infographie: M. SOURIS

Fig. Nº 5. TASAS ANUALES DE INMIGRACION NETA
1950 - 1962
Parroquias rurales

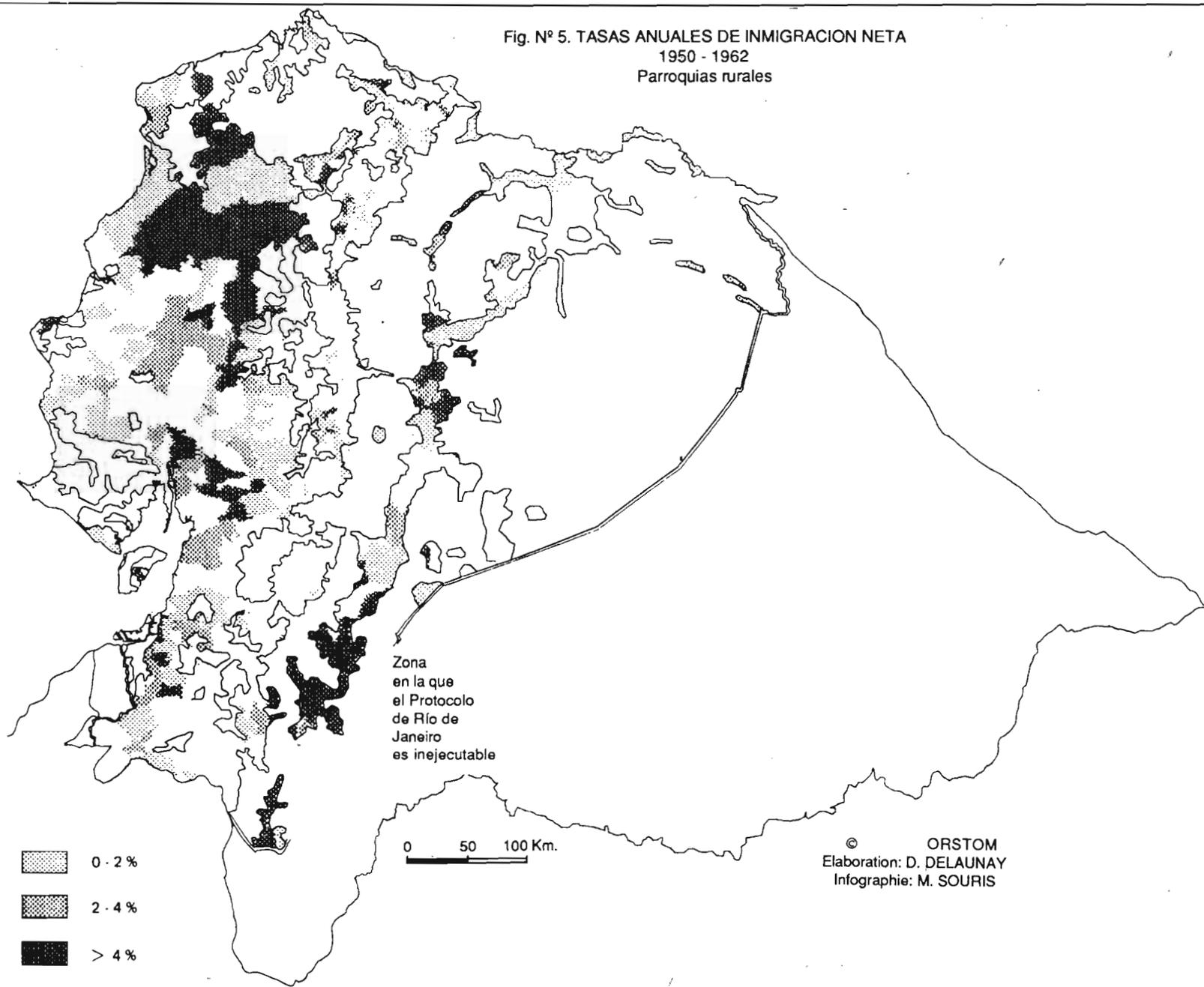


Fig. Nº 6. TASAS ANUALES DE EMIGRACION NETA
1974 - 1982
Parroquias rurales

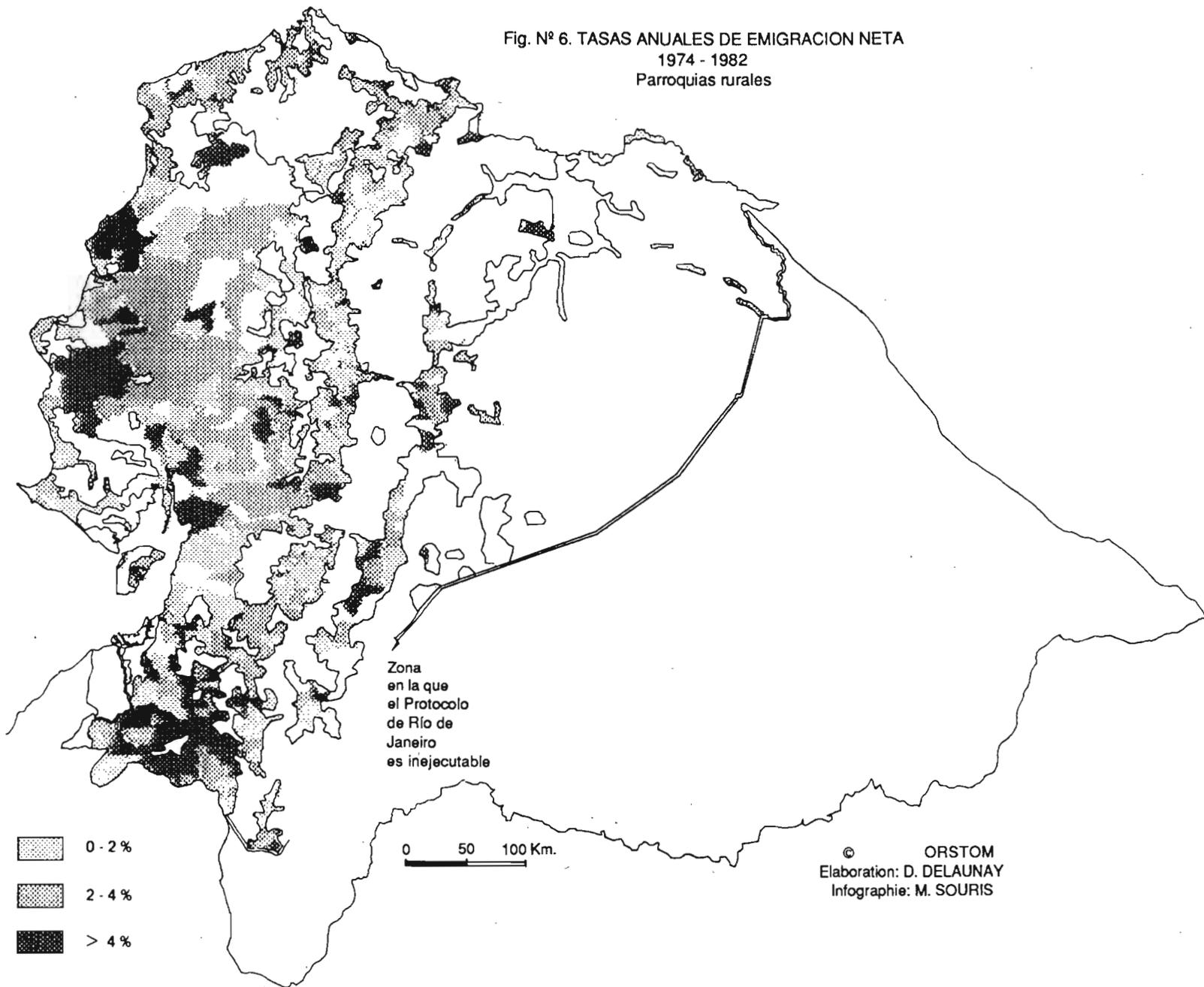
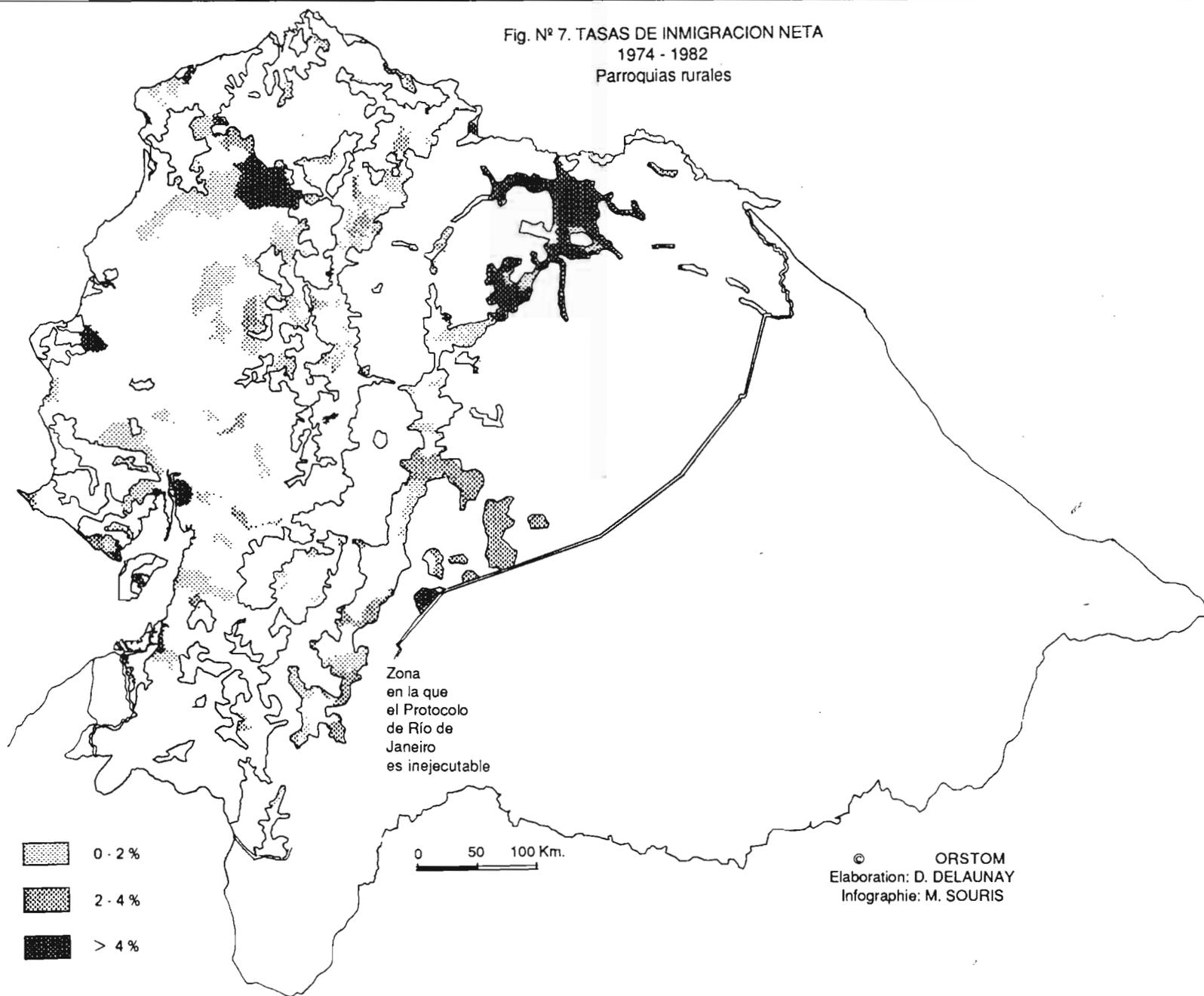


Fig. Nº 7. TASAS DE INMIGRACION NETA
1974 - 1982
Parroquias rurales



utilizan la tradición de las movilizaciones colectivas indígenas y las relaciones ficticias de parentesco como el "compadrazgo". Estos modos de reclutamiento utilizan la red, ahora atrofiada, de las relaciones extra-comunitarias que mantuvo el indígena con la hacienda.

Esta organización reticular prevalece en las migraciones temporales mientras que los desplazamientos de colonización siguen una continuidad territorial. En la provincia de Bolívar, que comprende una parte de piedemonte, los campesinos han asociado siempre la explotación de las tierras bajas con la agricultura andina. Su residencia ha tenido un carácter temporal en cada una de estas zonas y las relaciones comerciales han sido frecuentes con la Costa. Esta tradición ha facilitado el movimiento de colonización espontánea hacia las zonas tropicales de Caluma, El Tambo. Del mismo modo, los desplazamientos anuales y complementarios hacia los diferentes pisos ecológicos han predispuesto a las migraciones temporales de trabajo en las plantaciones de la Costa, durante los largos períodos de inactividad entre las siembras y las cosechas de cultivos fríos. Anotemos, para terminar, pues los ejemplos serían muchos, la particularidad migratoria de las comunidades de Saraguro que ocuparon las tierras de la vertiente oriental para la cría de bovinos. Esta ampliación del espacio tradicional de la autosubsistencia es uno de los antecedentes de la colonización de la Región Amazónica por parte de jornaleros saraguros. (29).

Infraestructura vial

Es en el ambiente forestal, o en el relieve muy accidentado de las estribaciones andinas donde el impacto demográfico de la red vial está más manifiesto: en la Amazonía, el poblamiento se adhiere a la ramificación de los caminos y de los ríos. Pero se notará igualmente que las migraciones pendulares hacia las grandes ciudades implican un movimiento cotidiano o semanal de transportes viales. Entre estos dos extremos, existen muchas formas de diferenciación demo-económica de las poblaciones según su localización en el espacio reticular, que la red vial, ferroviaria o fluvial, estructura. La incidencia de la ruta es fácilmente observable aunque no sea medida por las estadísticas disponibles.

El aislamiento contribuye a mantener la autonomía alimentaria de la unidad familiar y al mantenimiento de relaciones arcaicas de producción, particularmente con las haciendas. Se puede citar el caso de los campesinos de las parroquias aisladas de Cebadas y Achupallas que siguen, más que otros, sometidos a la explotación de los "cantineros, hacendados, cuatrerros" Asimismo, en las parroquias de Ribera, Pindilig y Taday parecería que la emigración hubiera sido frenada por la supervivencia de las formas arcaicas de reclutamiento (la ayuda) en beneficio de las haciendas (30). Si una ruta es desviada, como el antiguo camino de Quito a Santo Domingo, se estanca la agricultura que la bordea. Esta decadencia puede perjudicar a una región entera: la economía de la provincia de

Bolívar no se ha recuperado jamás después del desvío que se hiciera de la vía férrea hacia la Costa. Se puede pensar, en vista de las potencialidades agrícolas, que regiones enteras del Oriente amazónico así como de la Sierra (Sigchos-Corazón), acogerían una población más numerosa si estuvieran servidas con carreteras nuevas.

Allí, donde los cultivos de mercado son mayoritarios, la proximidad de un camino decide el costo de su comercialización y por lo mismo de la rentabilidad de sus explotaciones, así como de su modernización. La tierra no tiene ni la misma rentabilidad monetaria ni el mismo precio según que el acceso sea por un camino de herradura abierto a machete o una carretera asfaltada. Estas disparidades activan las salidas, como parece haber demostrado el perfil migratorio de los frentes pioneros.

La carretera acentúa las desigualdades al distribuir más en una parte que en otra los servicios de salud y educación, cuyas repercusiones se conocen en la mortalidad y la fecundidad. Hay que admitir que bajas densidades y poblamiento disperso, encarecen el costo de instalación de estas infraestructuras: pozos profundos, electricidad, canalizaciones de agua potable, centros de salud... Su ausencia ha contribuido sin duda al movimiento de la población hacia las cabeceras cantonales o parroquiales mejor equipadas.

En forma muy concreta, la carretera canaliza las migraciones temporales o pendulares. Estos flujos no son tomados en cuenta en las estadísticas censales pero los observadores informan sobre su importancia: "en Pedro Moncayo (y probablemente en Otón) lo que más impresiona es la migración semanal del campesino a Quito; los lunes a la madrugada parten no menos de 72 buses llenos de campesinos rumbo a la capital del país; el viernes al anochecer, lo mismo pero en sentido inverso" (31). El eje panamericano ha extendido la contratación temporal de las poblaciones serranas con ventaja para Quito, Ambato, Riobamba. Al contrario, el ejemplo del cantón Chunchi sugiere que la escasez de caminos ha moderado los movimientos regulares de los campesinos, más inclinados por este hecho a la migración definitiva. No se puede dejar de anotar la concentración inusual de serranos en el eje ferroviario que atraviesa, a todo lo largo, la región costera de Milagro. Se instalaron en el apogeo del cacao y siempre son numerosos en los períodos de zafra de la caña de azúcar.

El desarrollo de la economía mercantil

Las estructuras reticulares evocadas configuran el aspecto formal y geográfico de las migraciones. Estas formas son más fácilmente identificables que los mecanismos de la transición demoeconómica que determinan su intensidad y su calendario. Durante la transición demográfica, las migraciones implican que ciertos hombres pasan de un modo de producción doméstica hacia un modo de producción capitalista.

Esta transición económica se realiza tanto a través de la esfera de las relaciones mercantiles cuanto de la trama de los flujos migratorios. La intensidad de estas movilizaciones ha aumentado en una proporción que atribuimos a la baja de mortalidad. La prueba está acaso en el hecho de que las tasas de emigración neta de origen rural sobrepasan raras veces (menos en casos de sequía) el crecimiento vegetativo de la población. Por esta razón, las oportunidades cambiantes del mercado rigen la repartición de los productores entre los cultivos comerciales y un trabajo asalariado.

Los cultivos comerciales

¿La multiplicación de los hombres sigue a la extensión de los cultivos comerciales?. El cacao ciertamente contribuyó al poblamiento de la Costa en el siglo XIX, pero ¿ocurrió lo mismo con el banano, la palma africana? Solamente los mapas del período 1950-1962 muestran la ocupación de las tierras baldías que se asocia al desarrollo de la agricultura de exportación. Hay para este período un detalle significativo que la cartografía revela: la superficie de las zonas rurales que se benefician de una inmigración neta es igual a la de las parroquias que sufren un déficit migratorio. Pero luego, parece que la atracción urbana prevalece y viene a apartar a los campesinos de una agricultura prometidora. El cultivo irrigado del arroz en la región de Zapotillo-Macará solo retiene por corto tiempo a los habitantes, supuestos beneficiarios de estas producciones rentables.

En la Sierra, los éxitos agrícolas aparecen demasiado puntuales para juzgar de su incidencia migratoria. Los buenos resultados de ciertas cooperativas lecheras son de esta clase: el número de campesinos que estas cooperativas arraigan es probablemente insignificante comparado al de los que expulsa la ganadería extensiva de las haciendas. La fruticultura en los alrededores de Patate, la horticultura en la región de Tisaleo, dan trabajo a los habitantes de los contornos sin que se compruebe una reducción global del éxodo. Es más paradójico el déficit migratorio de la provincia de Carchi donde prospera el cultivo de la papa y de los cereales en explotaciones de tamaño mediano. Dentro de una situación de escasez de mano de obra que atrae a numerosos colombianos, se observan tasas record de emigración hacia las provincias de Imbabura y Pichincha. Esta dualidad de los flujos, que se encuentra en muchas partes en diversos grados, traduce las diferencias sociales amplificadas por la agricultura mercantil.

No hay duda de que el moderado freno que ejerce la agricultura comercial sobre la emigración tendría que buscarse en los términos de un intercambio desventajoso para las producciones familiares en los mercados urbanos. En la Sierra, el comercio es controlado por mestizos que aprovechan del aislamiento indígena y que utilizan los lazos de parentesco simbólico para obtener ganancias exageradas. Estos intermediarios relevan a los terratenientes en retirada, en la explotación del productor.

Estas observaciones cobran más crédito con los mapas de población donde se puede leer ciertas crisis de la agricultura de exportación. La fluctuación de los precios de los productos agrícolas impactan particularmente en la precaridad de las condiciones de supervivencia de la economía doméstica. La baja relativa del precio del trigo ha contribuido ciertamente al descenso demográfico de Manú, Cochapata, Nabón, Alausí, Tixán....

Asimismo la crisis del banano está en el origen del decrecimiento poblacional al sudoeste de Ventanas entre 1962 y 1974 (32).

El mercado de trabajo

Cultivo de mercado y trabajo asalariado componen el binomio de la ecuación monetaria del productor familiar a los que se añade el artesanado de ubicación más puntual. Estos están asociados en una tentativa de compensar los efectos de su respectiva fragilidad. Muy pocos son los beneficiarios de un empleo estable en la zona rural; la gran mayoría de los trabajadores agrícolas se emplean por jornada o a destajo (tarea, carrera sembrada, saco cosechado...). Solamente el corte de la caña de azúcar o la recolección del café o del cacao, pueden ofrecer un empleo suficientemente prolongado para justificar un desplazamiento desde lejos. Estas cosechas exigen una mano de obra numerosa en períodos determinados, de tal modo que los salarios han sido siempre (desde el siglo XIX) más altos en la Costa y en la Amazonía. Si tomamos en cuenta que las mujeres son raramente empleadas en estos trabajos muy duros (transporte de sacos, corte con machete) y además peor pagadas que los hombres, resulta comprensible que los mapas de relación de masculinidad por parroquia cobren sentido.

En efecto, este mercado de trabajo no puede existir más que en una estrecha relación con la economía doméstica, que toma a su cargo el mantenimiento de los trabajadores durante los períodos de inactividad. Los hombres son la mayoría en la actividad asalariada, las mujeres soportan las tareas domésticas. Puesto que los censos numeran la población "de hecho" que está presente en el día en que pasan los empadronadores, la cartografía de la relación de masculinidad indica las migraciones de trabajo, que se suponen temporales, en la medida en que las mujeres y la familia no participen en esos desplazamientos.

Es menos seguro sacar conclusiones sobre la emigración allí donde las mujeres son mayoría que en el caso contrario. Esta restricción se debe al hecho de que, en la Sierra, la relación de masculinidad, inferior a la media nacional, resulta igualmente de la sobre mortalidad masculina. Este indicador, pues, más la ubicación que la medida de la emigración hacia la Costa y la Amazonía. Dos concentraciones femeninas puntuales se destacan: en la región de Sígsig y, más al sur, en las parroquias de Nabón, Oña, Cochapata, donde las tierras ya de suyo mediocres están en vía de desertificación.

Por el contrario, los alrededores de Quito donde predominan las migraciones pendulares, presentan un mejor equilibrio poblacional.

Mucho más tangible es la concentración masculina en el eje Norte-Sur que va de la ciudad de Esmeraldas hasta Arenillas pasando por Santo Domigno, Quevedo, Babahoyo y Machala. Coincide con la presencia de la arboricultura tropical: la palma africana, el banano, el cacao, el café. La delimitación es precisa: al sur la inmigración se detiene en las fronteras del cultivo bananero, se la reencuentra en la región de cultivos del arroz de Macará. Estas observaciones son válidas para el oriente amazónico con la particularidad de que la extracción petrolera en el extremo norte atrae una importante mano de obra masculina.

Las ciudades reflejan la geografía de la distribución por sexo de la población rural: los poblados serranos y costeros tienen predominio femenino, mientras los de la Amazonía son más que todo masculinos. Pero esto vale sobretodo para las ciudades secundarias; las capitales provinciales atraen más población femenina por sus actividades terciarias, especialmente de servicio doméstico. El censo de 1962 revelaba ya esta ligera preferencia urbana de las mujeres migrantes. Es lamentable que la información sobre el sexo de los migrantes desaparezca de los censos de 1974 y 1982.

Al comparar los mapas de 1974 y 1982 (fig. 8, 9, 10), se descubre que la sobrepoblación maculina pierde su amplitud en la parte central del eje Esmeraldas-Arenillas. El debilitamiento de los atractivos inmigratorios de la agricultura de renta procede en parte de la modernización del conjunto de las producciones. El empleador puede en esta forma reducir la demanda de trabajadores en la ejecución de ciertas tareas episódicas. Para sustraerse de las obligaciones salariales del Código de Trabajo, se remite a los "contratistas", para reunir, dirigir y pagar una mano de obra, a veces reclutada a larga distancia.

El desarrollo de la ganadería en detrimento de la agricultura reduce conjuntamente el asalariado agrícola; un solo vaquero se ocupa de 200 y 300 cabezas de ganado. En fin, es probable que la acción del Estado en favor de los "precaristas" y el crecimiento demográfico hayan, juntos, robustecido el trabajo familiar no asalariado, en las tierras redistribuidas.

El artesanado

El recurso a las actividades artesanales ha sido sin duda la antigua alternativa monetaria a las tensiones provocadas por el crecimiento demográfico, al mismo título que la emigración en nuestros días. Se observa en efecto su concentración en las regiones densamente pobladas. Esta producción, con pocos impuestos en el siglo XIX, compite a menor precio con los objetos importados. Los sombreros de paja se confeccionan en Manabí desde esa época y muy tempranamente interesaron a los habitantes del Azuay (Gualaceo-Sígsig). Se

sabe de la antigua presencia del artesanado en Imbabura: Atuntaqui, Cotacachi y Otavalo donde cada parroquia está ligada a una especialización artesanal: trabajo del cuero, tejido...

Estas disposiciones adquiridas en un tiempo lejano, han debido ser diversificadas actualmente: el mármol en Sinincay, los vestidos y bordado en Baños, Turi, Sígsig; el calzado en Gualaceo, la orfebrería en Chordeleg, etc... La artesanía en su conjunto es una actividad doméstica poco remunerativa, a menudo a cargo de las mujeres; sirve para aliviar la creciente degradación de la producción agrícola de subsistencia. Si estas actividades pueden contener el éxodo definitivo de las familias, es para completar el aporte de los emigrantes temporales hombres.

Estas oportunidades monetarias modelan la red de los flujos migratorios. Pero, al mismo tiempo el mercado sujeta la reproducción humana a la triple ley de los intermediarios, de los precios y de los azares climáticos. Esta situación es extrema en la Costa donde la variación de los precios y de las oportunidades de venta es amplificada por la competencia internacional y la alternancia de las inundaciones y de las sequías. La salud, la nutrición y los comportamientos de natalidad sufren de estas limitaciones.

La red urbana

La importancia de una ciudad depende de la extensión de las redes que controla, de las redes con ramificaciones internacionales para las capitales, regionales para las ciudades secundarias. Los centros urbanos constituyen los nudos del espacio reticular, pasajes obligados de la mayor parte de los flujos, especialmente migratorios. Estos últimos son a la medida de los demás flujos comerciales, administrativos, financieros que activan el mercado del trabajo.

Pero la transición demográfica de los países del Tercer Mundo, más intensa que en las naciones industrializadas, ha precipitado el crecimiento de las poblaciones urbanas más allá de su desarrollo económico, por una declinación más precoz de la mortalidad y luego por inmigración cuando la vida se ha prolongado en los campos. Hemos visto que el destino urbano caracteriza a la reorientación reciente y masiva de los flujos migratorios.

Las estadísticas sobre la última residencia, únicos datos sobre migración urbana y rural, sufren de algunas restricciones. Un campesino puede haber pasado por una ciudad antes de llegar a un frente pionero y aparecer como de origen urbano. Es asimismo posible que la atribución del nombre de la provincia -por ejemplo Loja- a la cabecera cantonal, zona urbana por definición, introduzca una confusión sobre el origen del migrante. Mucho más molestas son las diferencias entre las poblaciones "de derecho" y "de hecho" de las zonas urbanas y rurales de una misma provincia. Así en Carchi en 1982, la zona urbana cuenta con 48.181 personas censadas

Fig. Nº 8. POBLACIONES RURALES DE MAYORIA MASCULINA
Relación de masculinidad superior a 99.8
Censo de 1974

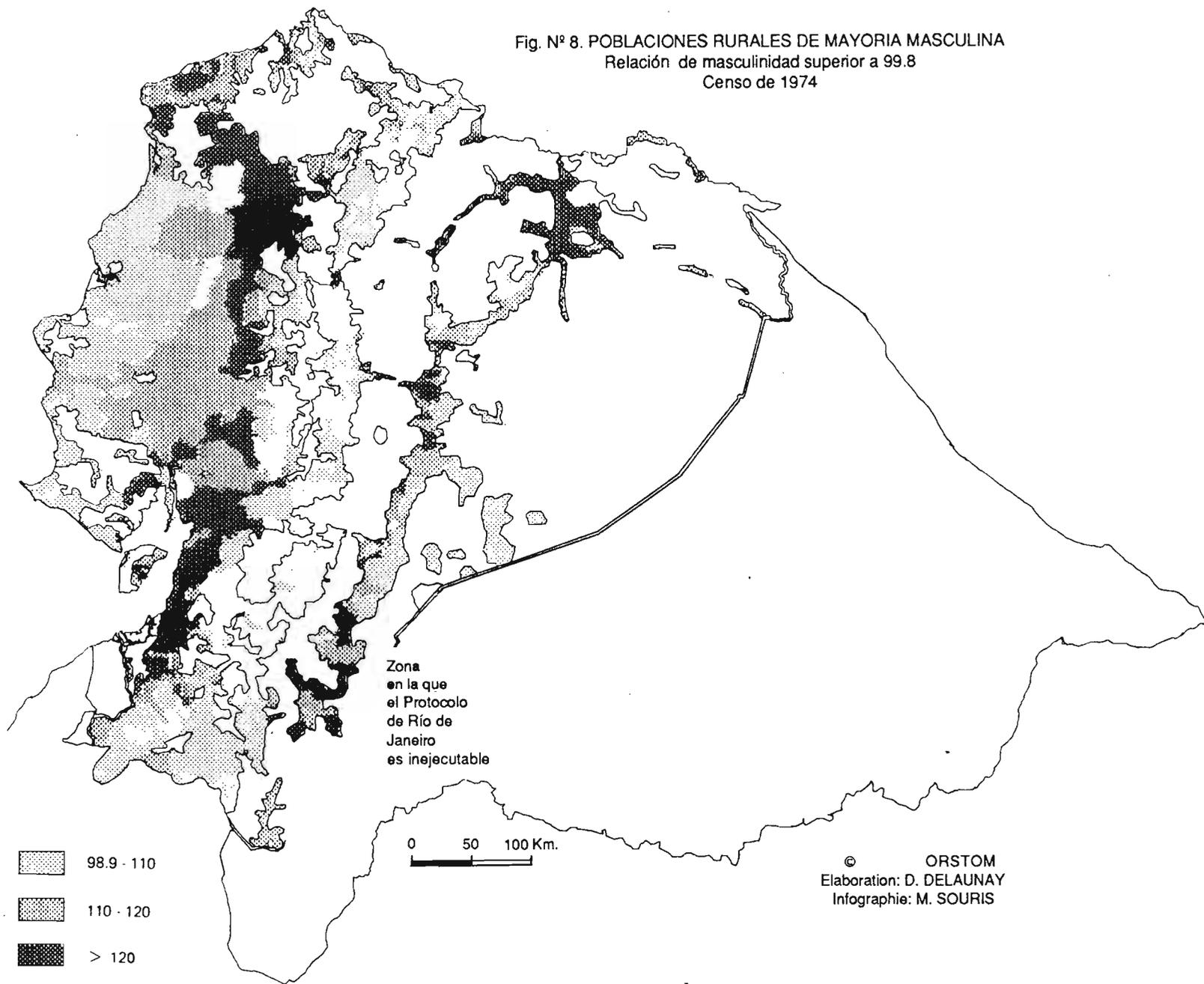


Fig. N° 9. POBLACIONES RURALES DE MAYORIA FEMENINA
Relacion de masculinidad inferior a 99.8
Censo de 1974

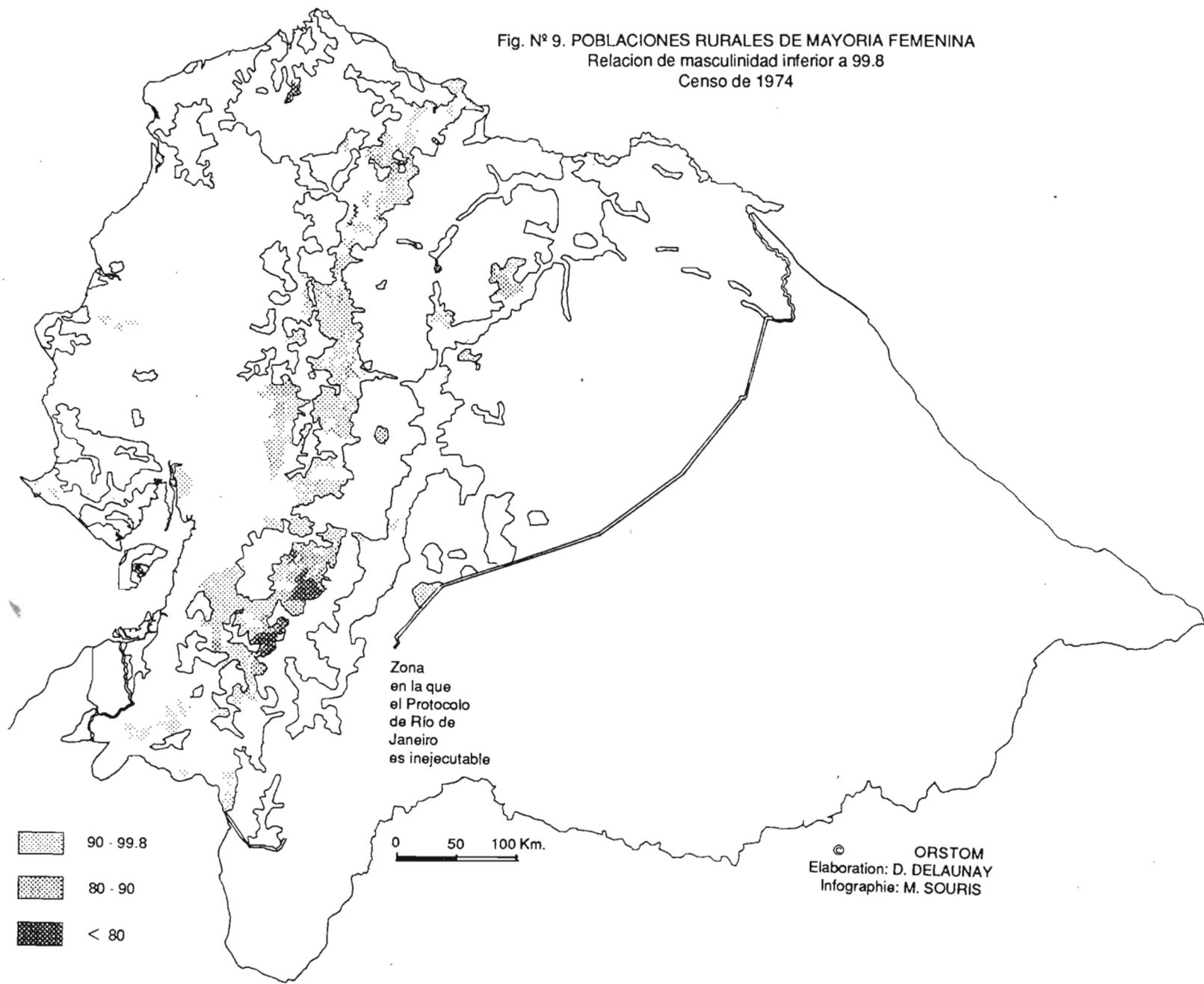
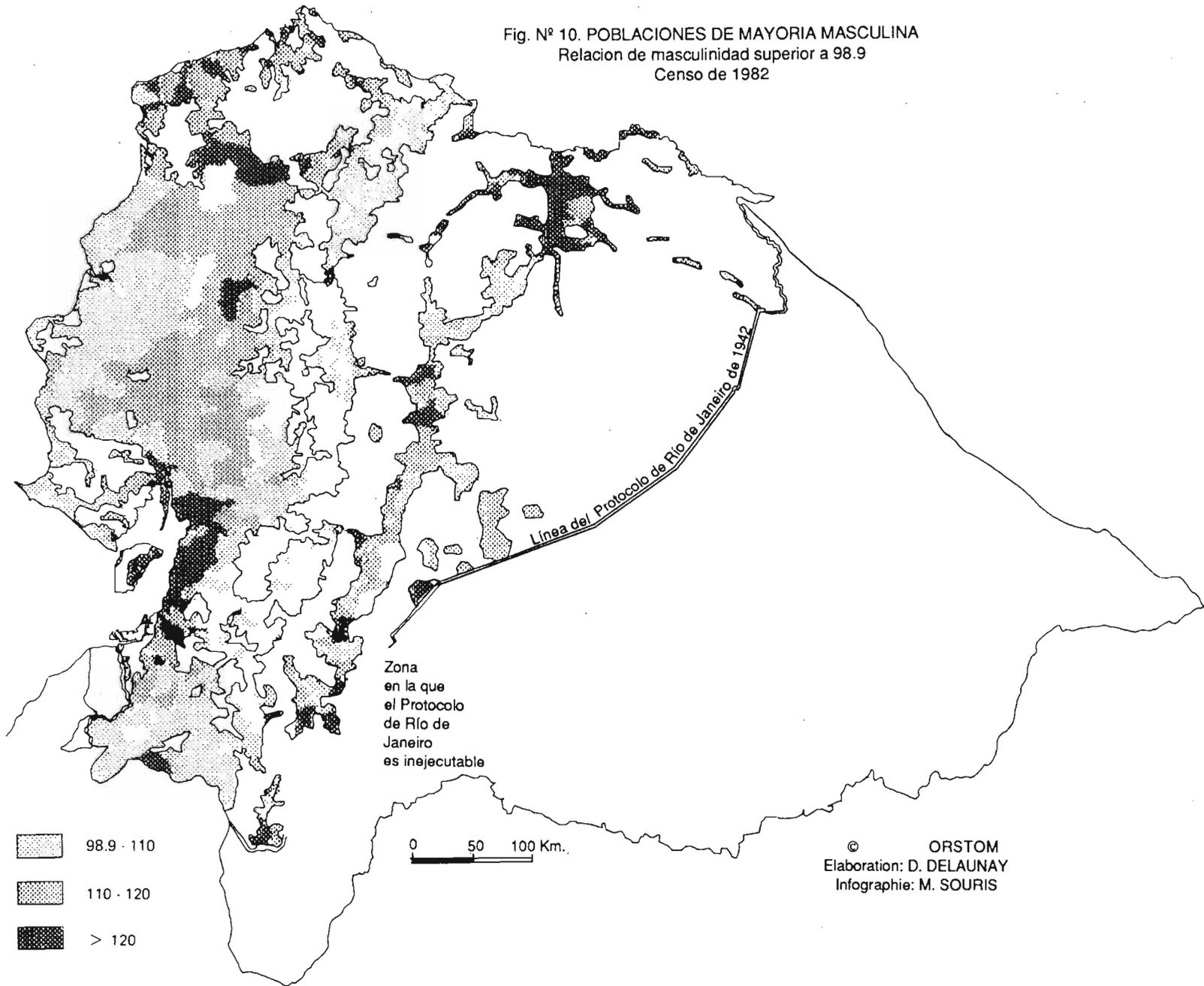


Fig. Nº 10. POBLACIONES DE MAYORIA MASCULINA
Relacion de masculinidad superior a 98.9
Censo de 1982



contra 64.837 residentes. Estas diferencias revelan hasta qué punto es vaga la ubicación de los migrantes cuando su parentela reside tanto en áreas urbanas como rurales. Es notorio que, el día del censo, una buena parte de ciudadanos, cuya probable residencia rural era reciente, regresaron a su lugar de origen. El censo "de hecho" se transforma así en censo "de derecho", con la diferencia de que la gente de visita eran verdaderos migrantes temporales residentes en la ciudad. Este comportamiento introduce una gran incertidumbre en la estimación de las migraciones del campo a la ciudad (33).

Transición vital y transición migratoria

Si se confía en los datos censales, la existencia de flujos migratorios en beneficio de las ciudades sería un fenómeno reciente. Como lo demuestran las cifras del siguiente cuadro, solamente el último período censal presenta un saldo migratorio positivo que favorece al conjunto de las zonas urbanas. En otros términos, el crecimiento urbano se debería menos al aporte migratorio que a la prolongación de la duración media de vida.

Conviene, por supuesto, precisar esta tendencia general según las regiones para darse cuenta de que los dinamismos urbanos tienen a menudo sólidas raíces rurales. Ciertamente, un gran número de pueblos, clasificados como urbanos por definición censal, son rurales por la naturaleza dominante de sus actividades; los habitantes se comportan como los campesinos de los contornos. Pero sobre todo, se comprueba que las ciudades que se benefician de un saldo migratorio superior al crecimiento natural, están siempre en el centro de los frentes pioneros: Santo Domingo (8% anual), Rosa Zárate

(6% anual), Tena (8,55%), Puerto Francisco de Orellana (12%), Sucúa, Zamora, Zumba (más del 6%). Al contrario, los centros urbanos situados en las regiones de éxodo rural importante, están sujetos a un déficit migratorio superior al crecimiento natural: Alausí, Guamote, Sigsig,... en la Sierra; Bahía de Caráquez, Santa Ana, Rocafuerte, en Manabí.

Para las capitales regionales, el crecimiento demográfico debido al crecimiento vegetativo supera el aporte migratorio. En Quito y Guayaquil, este último representa un poco más de los dos quintos del crecimiento total observado (34).

Es indiscutible que las reformas agrarias y los frentes pioneros permitieron la desviación hacia las zonas rurales de un excedente demográfico transitorio. El Ecuador tuvo la suerte de disponer de áreas subexplotadas durante su transición para evitar a sus ciudades el hecho de ser invadidas por los campesinos desarraigados.

La presencia doméstica

¿No es Quito la capital más campesina de América Latina? La naturaleza está siempre a la vista y el maíz crece entre las casas de las afueras. Las parcelas familiares aparecen en los límites de la ciudad y el campo cercano ha jugado el papel de zona intermediaria que desempeñaron los "cinturones de miseria" en las otras ciudades sudamericanas. Estos halos rurales bajo la influencia de la ciudad se encuentran fácilmente en los mapas en torno de las principales ciudades de la Sierra, gracias a una inmigración notable. Son residenciales para las clases acomodadas así como para las clases pobres que encuentran allí un habitat barato. Calderón, Zámiza,

Cuadro Nº 4: SALDOS MIGRATORIOS DE LAS ZONAS URBANAS

Regiones	Emigración		Inmigración		Saldo	
	Flujos Intercens.	Tasas %	Flujos Intercens.	Tasas %	Flujos Intercens.	Tasas %
1962-1974						
Sierra urbana	311924	2.725	272229	2.378	-39695	-0.347
Sierra menos Pichincha	233816	4.230	109253	1.977	-12563	-2.254
Costa urbana	355205	2.651	329440	2.459	-25764	0.192
Costa menos Guayas	229490	5.050	141888	3.122	-87601	-1.928
Oriente y Galapagos	15739	7.710	11156	5.466	-4582	-2.245
República urbana	682867	2.726	612826	2.446	-70042	0.280
1974-1982						
Sierra urbana	340500	2.801	376716	3.099	36215	0.298
Sierra menos Pichincha	252728	4.718	131255	2.450	-121472	-2.268
Costa urbana	336002	2.201	417372	2.734	81370	0.533
Costa menos Guayas	242164	4.451	158465	2.912	-83699	-1.538
Oriente y Galapagos	22758	6.894	33968	10.290	11209	3.396
República urbana	699261	2.520	828055	2.984	128794	0.464

Fuente: INEC

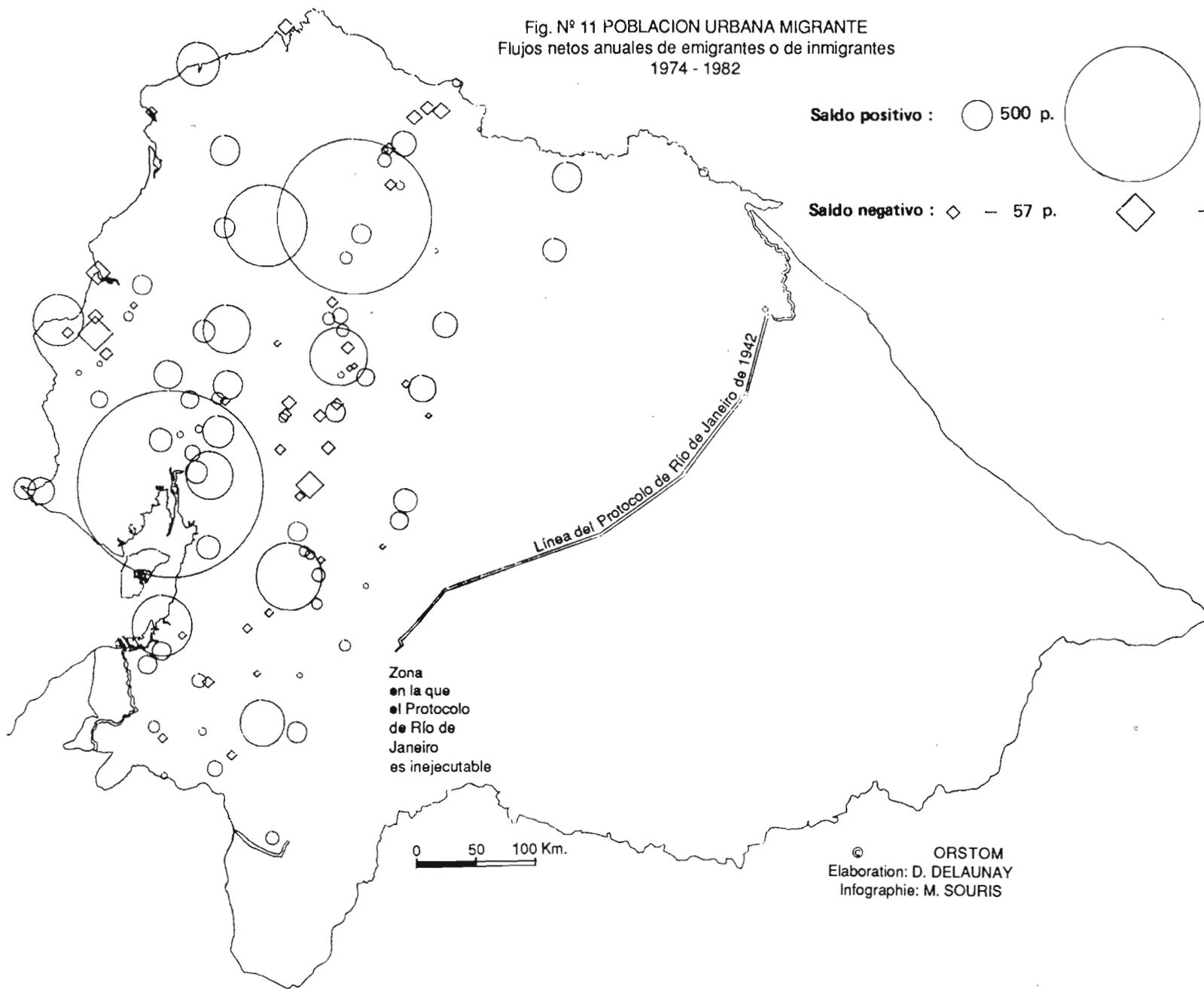
Elaboración Delaunay

Los flujos cubren en período intercensal, las tasas tienen una dimensión anual.

Fig. Nº 11 POBLACION URBANA MIGRANTE
Flujos netos anuales de emigrantes o de inmigrantes
1974 - 1982

Saldo positivo : ○ 500 p. ○ 10000 p.

Saldo negativo : ◇ - 57 p. ◇ - 500 p.



Llano Chico y Nayón son otras tantas parroquias-dormitorio que proveen al mercado quiteño de trabajo de un movimiento pendular de trabajadores.

Esta tenue articulación entre las economías urbana y familiar no debe ser descuidada. Tiene la importancia de una red de reclutamiento diario o temporal de mano de obra que proviene del callejón interandino, movimiento que disminuye en ciertos períodos del calendario agrícola. Suaviza la situación precaria de estos trabajadores gracias a los cultivos de la parcela familiar así como a la residencia rural de la mujer y de los hijos, pero sobre todo libra a las ciudades de la sierra de los "tugurios" tan comunes en Guayaquil; en la cuenca del Guayas la esfera mercantil ha borrado estas reservas domésticas.

La red migratoria

Hemos señalado que las ciudades reclutaban trabajadores de más lejos y de un mayor número de provincias que las zonas rurales. Sus redes migratorias son, no solamente más extensas y diversificadas, sino también más importantes por el número absoluto y relativo de migrantes que canalizan. Esto se aplica, en proporciones variables, tanto a la emigración y a la inmigración como al saldo. Para tomar un ejemplo, las tasas calculadas durante el año que precede al censo de 1974 (35) revelan en promedio una duplicación del éxodo urbano con relación a las zonas rurales. En el caso extremo de la provincia de Bolívar, 20,25% de la población urbana emigra y solo 4,58% de la rural.

¿Qué se puede concluir de esta diferencia? En primer lugar, que los campesinos transitan a menudo, y probablemente se quedan algún tiempo, en la ciudad más cercana en camino hacia un destino que puede ser rural. Luego, que la rotación de los migrantes es mucho más rápida en los centros urbanos que en el campo. En fin, que la emigración hacia las capitales es casi exclusivamente de origen urbano. De manera más precisa, la gran mayoría de los campesinos buscan adaptarse a las condiciones ciudadanas antes de ir a una capital regional. Esta regla no vale, por supuesto, para las migraciones temporales, mal captadas por los censos. Los datos escogidos para ilustrar este fenómeno conciernen al inventario migratorio del conjunto de la zona urbana de Pichincha con el resto del país e incluyen la ciudad pionera de Santo Domingo.

CONCLUSION

La presentación que aquí se establece de la repartición espacial de los flujos migratorios, se aparta de los análisis factoriales que no integran sino las variables intermedias en la cadena de las causalidades. Nuestro análisis se funda en la correspondencia entre la transformación del espacio y las transiciones económica y demográfica. Las unidades familiares en las que se elaboran las lógicas reproductivas, son

Cuadro Nº 5: BALANCE MIGRATORIO DE PICHINCHA,
- ZONA URBANA
FLUJOS INTERCENSALES DE 1974 A 1982

Migraciones con :	Area	Emigración	Inmigración	Saldo Migrat.
Carchi	Urb.	1326	11130	-9804
Imbabura	Urb.	3754	17265	-13511
Imbabura	Rur.	1139	8039	-6901
Pichincha	Rur.	26529	25741	788
Cotopaxi	Urb.	2010	16036	-14026
Cotopaxi	Rur.	1225	10400	-9175
Tungurahua	Urb.	3570	13584	-10014
Bolívar	Urb.	472	6946	-6474
Chimborazo	Urb.	2834	16063	-13229
Azuay	Urb.	2671	7298	-4627
Loja	Urb.	2064	19960	-17896
Manabí	Urb.	2248	12115	-9867
Manabí	Rur.	649	7168	-6519
Guayas	Urb.	11938	13395	-1457
El Oro	Urb.	2291	6857	-4565
Zonas no delimitadas	Rur.	605	28704	-28099

arrastradas a la esfera comercial de la producción capitalista: su reproducción y su mantenimiento llegan a ser progresivamente menos sujetos a las condiciones naturales y más dependientes del mercado. En esta forma, las características del espacio territorial se borran ante las del espacio reticular, en la determinación de los flujos migratorios.

Las condiciones climáticas y de la tierra, la densidad del poblamiento y la evolución de los suelos, rigen la redistribución de las poblaciones hacia los frentes pioneros. El hecho de que estos componentes del espacio territorial evolucionan muy despacio, explica probablemente la estabilidad de las estructuras regionales del éxodo rural.

Pero cada vez más, la circulación de los hombres se conforma a las redes existentes: circuitos comerciales, infraestructura vial, redes de solidaridad o de tradiciones migratorias. Las ciudades, nódulos de este espacio reticular, canalizan progresivamente el conjunto de los movimientos migratorios.

Las diferencias en la declinación de la mortalidad y de la fecundidad, traducen igualmente las formas reticulares del progreso económico y social. Solo nos resta deplorar la imposibilidad estadística de estimar estos finos desfases en el calendario de la transición demográfica en base de los promedios provinciales establecidos. Se abre aquí un campo de investigaciones renovadoras que pongan en práctica las técnicas de la microdemografía elaboradas para la investigación antropológica.

NOTAS

- (1) Citemos la investigación de las configuraciones espaciales regionales por el análisis factorial de las correspondencias y la clasificación ascendente jerárquica de M.M. Thomassin. Los resultados de estos procedimientos no superan a menudo las evidencias inscritas en el paisaje. Véase:
 - Thomassin, M.M. 1984 "Equateur-Sierra. Regionalisation agricole de la Sierra équatorienne par l'analyse factorielle des correspondances et la classification ascendante hiérarchique. "Thèse 3e cycle, Paris. Université de Paris VII, Orstom 592 p. multig.
 - (2) S. SCRIMSAHW 1978 "Infant Mortality and Behavior in the Regulation of Family Size". Population and Development Review, vol. 4, n. 3, sep. 1978: 383-404.
 - (3) L. TABAH "Quelques reflexions en vrac sur les interrelations entre la population, les ressources, l'environnement et le développement", in Tiers Monde, Tome XXIV - n. 94, avril - juin 1983, p. 421-450.
 - (4) Y. SAINT-GEOURS recuerda que todo el mecanismo de las leyes tiende hacia la movilización de la mano de obra doméstica: "la prisión por deudas, las leyes contra la vagancia y la mendicidad; el impuesto y luego la contribución general, el trabajo forzado, los diezmos, el pago de las alcabalas sobre las transacciones de tierras (a partir de 1863), las leyes sobre el cerramiento de propiedades, sobre las tierras baldías, sobre la adjudicación de tierras tomadas, el alistamiento en el ejército..."
 - Yves SAINT-GEOURS, 1984, "La sierra du nord et du centre en Equateur: 1830 - 1875" in Bull. Inst. Fr And., XIII, N. 12, p. 13.
 - (5) La lectura de esta sección no es indispensable para la continuación del artículo.
 - (6) El censo de 1982 no empadronó el cantón de El Carmen y La Manga del Cura, por problemas de límites administrativos.
 - (7) Esto vale especialmente para la definición de las situaciones de residencia y por lo mismo de migraciones. El simple cálculo de las tasas de crecimiento observadas de las poblaciones parroquiales, se hizo fastidioso por la inestabilidad de los límites administrativos que tuvimos que reconstituir para cada período intercensal sobre la base de los decretos de creación de parroquias.
 - (8) El detalle de los métodos empleados y los resultados, han sido expuestos para cada fenómeno (migraciones, fecundidad, mortalidad) en las publicaciones del CEDIG: "Documentos de Investigación", serie Demografía y Geografía de la Población Nº 4 a 6, a parecer.
 - (9) Superficies calculadas por ordenador solamente para las zonas ocupadas (más de 2 hab. por km²), lo que produce una ligera sobreestimación de las densidades para estas parroquias.
 - (10) Los resultados de los inventarios realizados han sido consignados en los mapas publicados por el MAG. Véase:
 - GONDARD P. 1981 "Cartographie de l'utilisation actuelle du sol dans les Andes équatoriennes". Thèse de 3e cycle. Université de Paris X, Nanterre, 133 p. multig., fig., cartes.
 - 1983-1985 Mapas de uso actual del suelo y formaciones vegetales. Quito, MAG-ORSTOM, 10 hojas a colores (1:200.000), 85 x 60 c.
- WINCKELL A., ZEBROWSKI M.,
 - 1977-1986 Cartes Morpho-pédologiques, d'utilisation actuelle et des paysages végétaux, d'utilisation potentielle. 14 x 3 cartes MAG/ORSTOM Quito, 1977-1986.
 - (11) ALOP-CESA-FAO-MAG-CONADE 1981, "La situación campesina caracterizada en zonas"; MAG, Quito 1981, mimeo.
 - (12) P. DESCOLA. "La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achaur." Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme. Paris. 1986 pp. 450 (p. 47).
 - (13) P. GONDARD, F. LOPEZ 1983, "Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador". MAG, PRONAREG, ORSTOM p. 274.
 - (14) Una investigación sistemática de las correlaciones entre las variables compiladas para cada zona homogénea escogida por los autores de "La situación campesina..." (obra citada), no revela ninguna relación significativa sino entre la densidad y la superficie mediana de las explotaciones.
 - (15) "La situación campesina..." (obra citada) p. II - 63
 - (16) E. BOSERUP 1981 "Population and technological Change: A Study of Long-term Trends". Univer. of Chicago Press, Chicago. XI + 255 p.
 - (17) "La situación campesina..." (obra citada) p. II-51
 - (18) Entre las variables que estructuran la utilización del suelo en la Sierra (GONDARD, 1981, obra citada) - la irrigación, la pendiente, la altitud y el tamaño de las parcelas-, dos se refieren a la intervención antrópica.
 - (19) "La situación campesina..." (obra citada) p. II-66)
 - (20) D. DELAUNAY "Las migraciones internas según los datos censales", CEDIG: "Documentos de Investigación", serie Demografía y Geografía de la Población Nº 4, en prensa.
 - (21) Este trabajo será expuesto en el Tomo III de la geografía de base del Ecuador, "Geografía de la Población", en prensa.
 - (22) "La situación campesina..." (obra citada) p. III-5)
 - (23) Ver D. ELAUNAY "Las migraciones internas..." p. 153 et 155.
 - (24) Idem, p. 154.
 - (25) "La situación campesina..." (obra citada) p. III-81
 - (26) M. PORTAIS "Recherche sur le réseau urbain équatorien: permanence et dynamique de la localisation des centres de décision.", Bull. de Liaison du Département H Nº 8, ORSTOM, Paris, 1987.
 - (27) "La situación campesina..." (obra citada) p. III-69)
 - (28) idem p. II-71
 - (29) idem p. III-98
 - (30) idem p. III-72 y 83
 - (31) idem p. III-30
 - (32) idem p. II-33
 - (33) Estos problemas han sido detallados en D. DELAUNAY "Las migraciones internas..." p. 1 y siguientes. Añadamos que habría sido interesante comparar estos resultados con los del año 1982, pero esta información no está disponible por zonas en el último censo. Tampoco se dispone de una estimación de las migraciones según el lugar de nacimiento por zonas urbanas y rurales, que en vano fue solicitada al INEC.
 - (34) Hemos aplicado a las ciudades el crecimiento vegetativo medio de la provincia, lo cual es una simplificación abusiva. Sin embargo, la diferencia no debe ser considerable si se tiene en cuenta el peso demográfico de las capitales en estas provincias y el efecto estructural de las migraciones sobre la natalidad urbana.
 - (35) DELAUNAY D. "Las migraciones...", p. 50 y 51.